

La Esfera

Año IX Núm. 465

Precio: Una peseta



LAS CEREZAS, cuadro original de Juan Rodríguez y Jaldón

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Diríjase á Hermosilla, número 57.

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



COMPANY
FOTÓGRAFO Fuencarral, 29

**PARA SUPRIMIR
LOS VELLOOS
Y EL PELO**



Tened mucho cuidado en usar un Depilatorio cualquiera. Después de aplicarlo, los pelos vuelven a brotar con mayor fuerza y vigor. Miss GYPCIA, 43, rue de Rivoli, Paris (1^{ra}), vióse un día inducida a experimentar una receta poco conocida, pero que posee verdadera acción sobre la raíz del pelo. Los pelos destruidos de este modo Y A NO VUELVEN A BROTAR. Tan original metodo va explicado con la mayor claridad en un folleto intitulado: "Un secreto Egipcio" el cual se manda bajo sobre cerrado. GRATIS y muy discretamente a quien lo pida : bastará escribir adjuntando un sello para la contestación. Depósito para España : Senorita S. Mercedes, Nápoles, 272, 1^a, 1^a, Barcelona.

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :- TRADUCCIONES

E L F I S C A L

NOVELA DE

L U I S C A N O V A S

(Ilustraciones de ERNESTO DURIAS)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

LA NOVELA SEMANAL

Los corresponsales de PRENSA GRÁFICA en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de

25 céntimos ejemplar en toda España



Ese hombre, enterrado en vida, no saldría nunca del pozo sin el auxilio exterior que le abre camino.

El pelo del calvo se halla en un caso idéntico; la raíz existe latente, pero el sebo, acumulándose en el poro, ha contraído la piel poco á poco hasta cerrar por completo la salida del tallo piloso.

Tal es, sencillamente, la enfermedad que usted padece. La raíz de su pelo necesita un agente exterior que ataque al sebo y distienda el poro cerrado.

El Regenerador "PAZ" del Cabello

es un descubrimiento científico de efectos desconocidos hasta ahora; obra maravillosamente sobre la piel que es donde reside el mal en la mayoría de los casos— disuelve la grasa y da elasticidad al cuero cabelludo.

Si fuera posible abrir el poro con la misma rapidez del obrero que cava, saldría el pelo fuerte y grueso desde el primer momento; pero la obra de la Naturaleza es lenta y la distensión del poro se efectúa paulatinamente, igual que se cerró. Por este motivo han de estar avisados los impacientes que pretenden tener el pelo al poco tiempo de

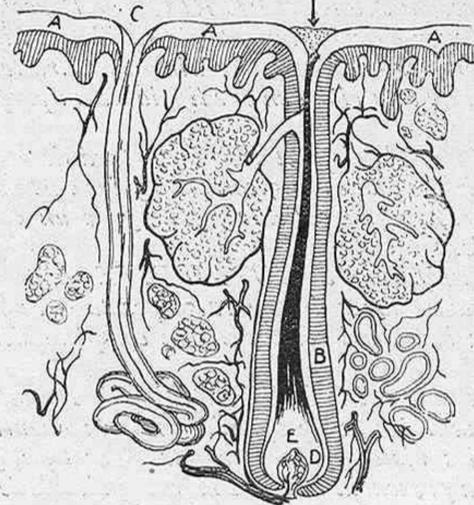
usar este preparado. El pelo sale casi desde el principio, pero en hebras finisimas que sólo engrosan usando con perseverancia este producto, que ha logrado Gran Premio de Honor y Medalla de Oro.

Consulte gratis al autor, DIEGO PAZ,
Alfonso I, núm. 36, ZARAGOZA

Frasco: 15 pesetas

HELIOS

Sebo que obstruye la salida del tallo piloso

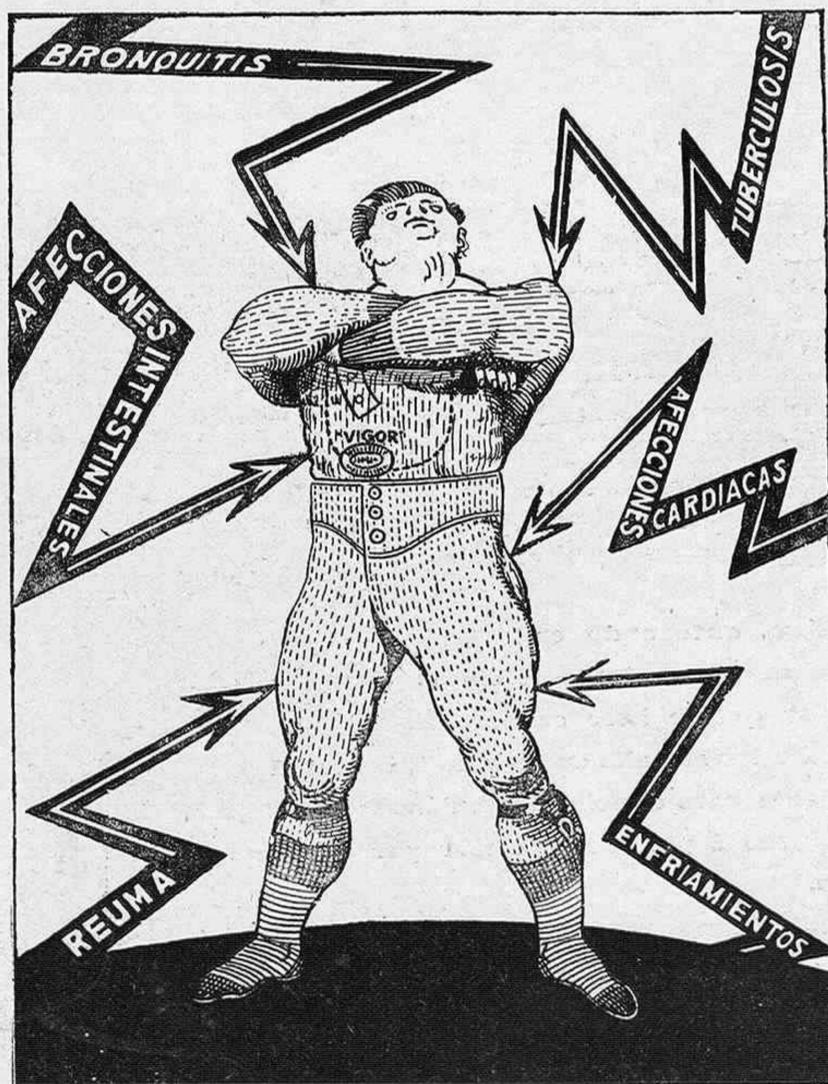


(Corte de la piel visto con aumento)
A, epidermis.— B, folículo piloso
C, glándula sudorípara.— D, papila del pelo.
E, bulbo del pelo.

NATURALEZA

¿QUERÉIS CONSERVAR LA SALUD?...

HIGIÉNICOS E INENCOGIBLES



LA CIENCIA LOS RECOMIENDA

Usad los trajes de punto, interiores, marca

“VIGOR”

Dr. ROBBER'S (Patente núm. 59.216)

Exijase la marca y la firma en todas las prendas

VENTA EXCLUSIVA

MADRID: Turmo y C.^a, Almacén de Tejidos, Sevilla, 16; Manuel Benítez, Arenal, 16 y 18.—BARCELONA: Benítez y C.^a, Trafalgar, 2; Daniel Carreras, Ronda de San Antonio, 63; J. Renom Garriga, Salmorón, 56.—ALBACETE: César Vidal.—ALICANTE: Viuda de Benavent Llorca y Soler.—BADAJOZ: Delgado y Barrena.—BILBAO: Francisco de Larracochea, Correo, 15 bis, y Sombrerería, 2.—CADIZ: Reynares y C.^a—CORDOBA: José Fabra Copete.—LA CORUÑA: Hijos de Fernando Olmedo y C.^a—EL FERROL: Heliodoro Romero.—GERONA: J. Oriol Carbó.—GIJON: Masaveu y C.^a—GRANADA: Olmedo Hermanos y García, S. en C.—LEON: Florentino Rodríguez.—LERIDA: José Ribé.—MALAGA: Francisco Gómez Mercado.—MURCIA: Pablo A. Abellaneda.—ORIHUELA: Manuel Clemares.—ORENSE: Hijos de Fernando Olmedo y C.^a—OVIEDO: Masaveu y C.^a—PALMA DE MALLORCA: Benigno Palos.—PAMPLONA: Sucesores de Aldave.—PONTEVEDRA: Hijos de Fernando Olmedo y C.^a—REUS: Sucesores de P. Lladó.—SALAMANCA: Jesús de Rodríguez López.—SANTANDER: Valentín Lera y Lera.—SANTIAGO: Pedro Santos.—SEVILLA: Algarín Hermanos, Lineros, 1 y 3.—SAN FELIU DE GUIXOLS: J. Vilaret Xarnach.—SAN SEBASTIAN: J. Aristizábal.—SANTA CRUZ DE TENERIFE: Varona y Ruiz.—VALENCIA: Maset y Poyo.—VALLADOLID: «La Esfera», P. J. Andrés y Martín, S. A.—VIGO: Chico y Fornos.—VITORIA: Manuel Olivares.—ZAMORA: Viuda de Francisco Prieto.—ZARAGOZA: Mariano García Perales.—PARANÁ (R. Argentina): Francisco Almendral y C.^a—MONTEVIDEO (R. del Uruguay): José Paternostro.

BARCELONA



HOTEL RITZ

La Dirección del HOTEL RITZ, de Barcelona, tiene el honor de poner en conocimiento de su distinguida clientela que para primero de Enero próximo quedará terminada la ampliación de este Hotel en el edificio de su propiedad, contiguo al mismo.

Con esta ampliación, el Hotel constará de **250 habitaciones**, de las cuales 225 con baño y las restantes dotadas de lavabo, con agua caliente y fría, y de un «confort» incomparable.

Con esta reforma, el HOTEL RITZ puede ofrecer á su clientela habitaciones á 10 y 12,50 pesetas, sin baño, y desde 15 con baño, así como pensión completa desde pesetas 27,50.

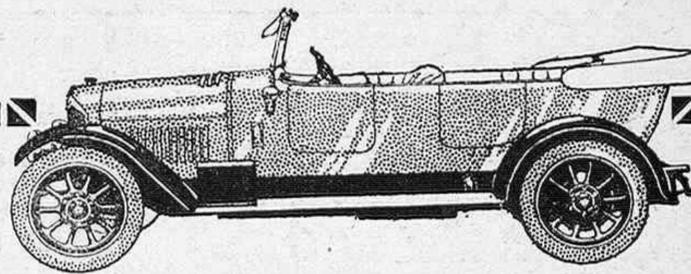
La Dirección del HOTEL RITZ, de Barcelona, espera que estas ventajas serán apreciadas de la clientela que por sus negocios visita frecuentemente Barcelona, y que honrará con su presencia el HOTEL RITZ, donde será atendida con preferencia y encontrará un «confort» y trato incomparables á precios sumamente económicos.

GRAN RESTAURANT * GRILL ROOM

(Á LA CARTA)

DANCING TODAS LAS NOCHES

3 MAGNIFICAS ORQUESTAS 3



El Automóvil ideal para ESPAÑA

INVITAMOS cordialmente a los automovilistas Españoles que se sirvan pedir datos del automóvil Crossley de 19.6 H.P. Este automóvil, que ha llamado la atención en todos partes del mundo da resultados magníficos, es veloz y de condianza y es en todos sentidos el automóvil ideal para España.

Los automóviles Crossley tienen fama mundial por su seguridad y excelentes resultados.

Son usados por muchas de las personas mas eminentes en la Sociedad Inglesa y por sus Majestades los Reyes de España durante sus visitas a Londres.

Sirvanse pedir datos.

Agentes:—THE MOTOR CAR WORKS CO., 15, COOPERAGE LANE, GIBRALTAR

Crossley

SE NECESITAN AGENTES LOCALES
CROSSLEY MOTORS LTD.
Export Department
40-41, CONDUIT STREET
LONDRES - INGLATERRA

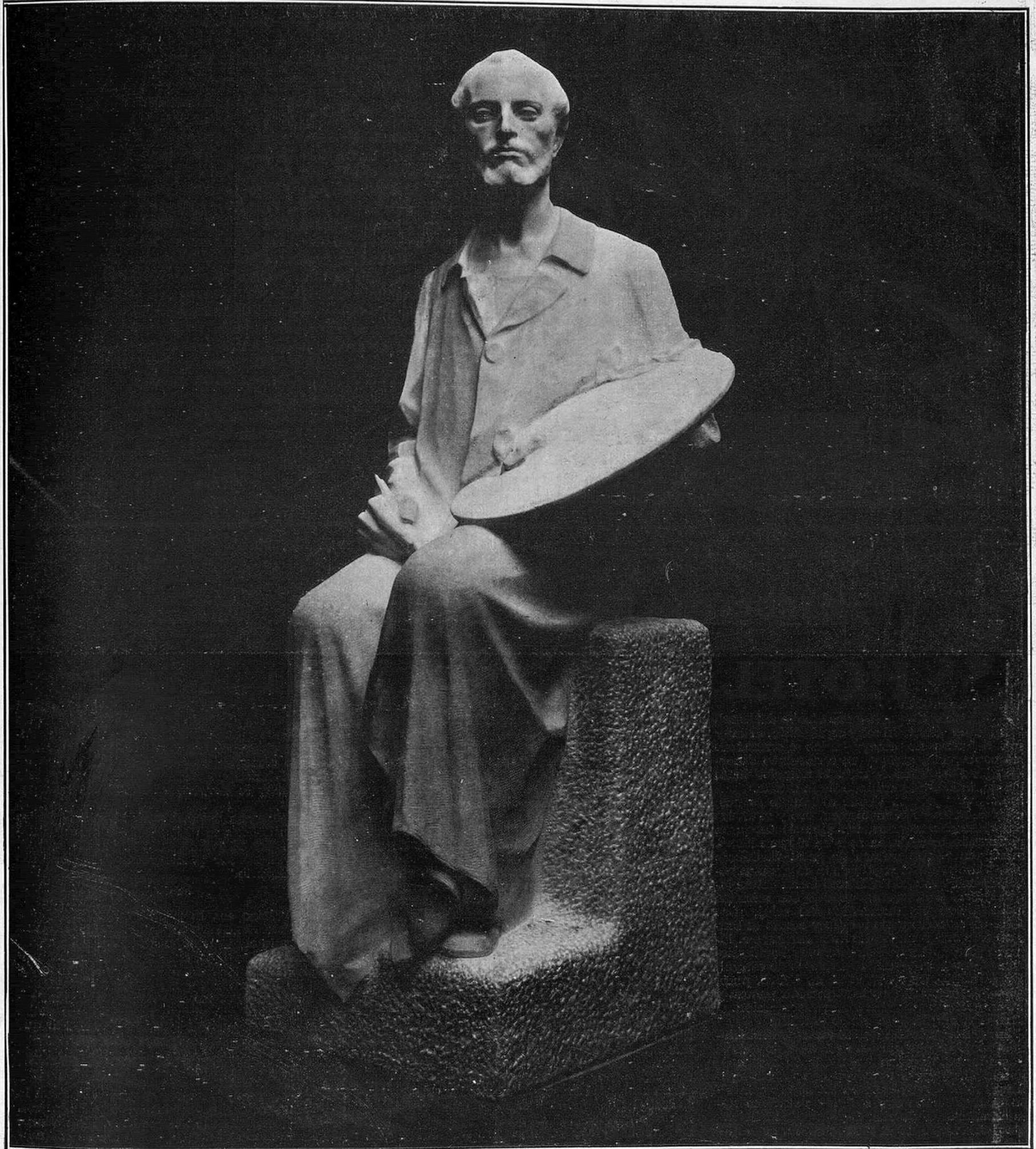
La Esfera

Año IX.-Núm. 465

Madrid, 2 Diciembre 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

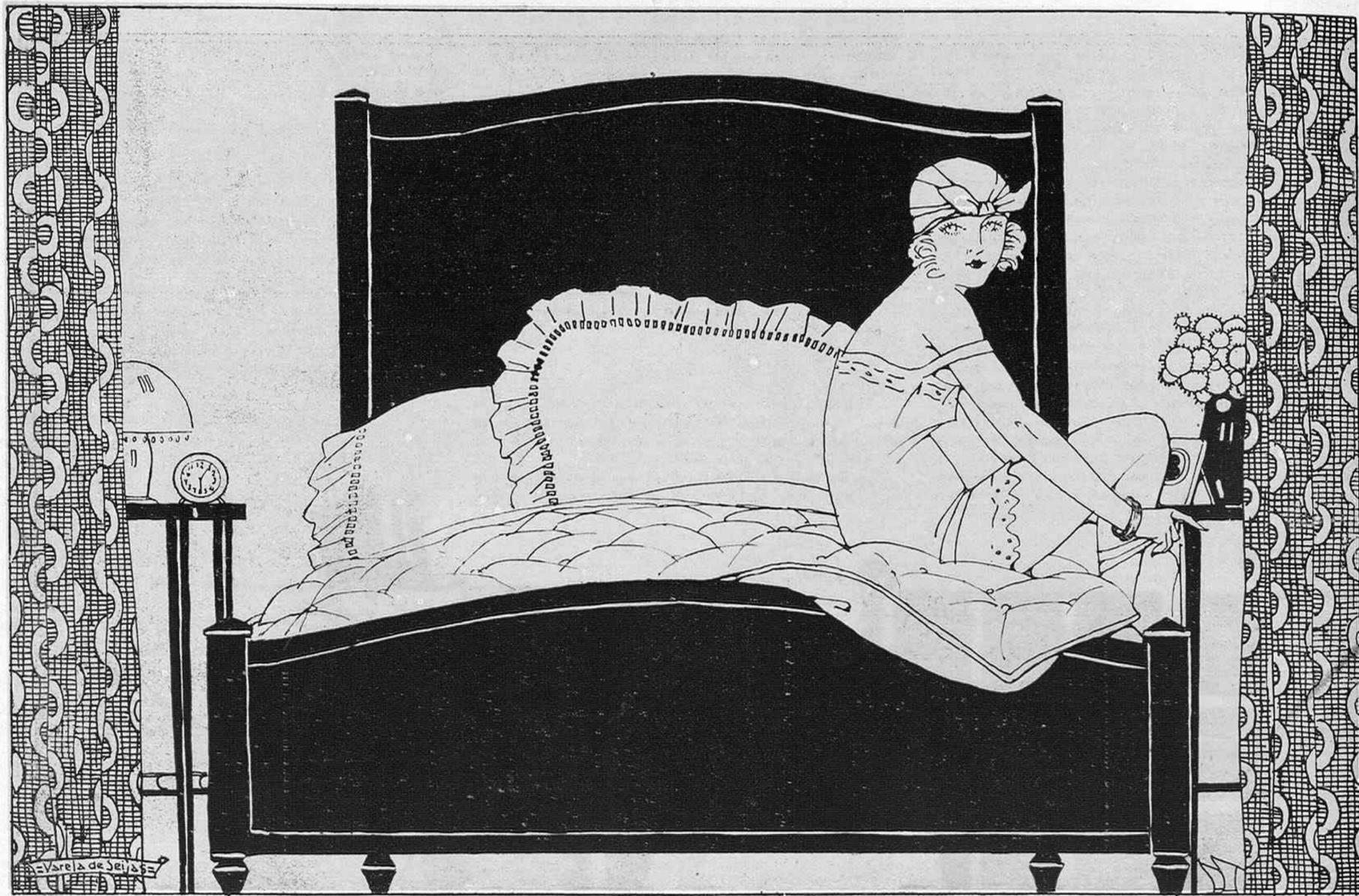
DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



Monumento al insigne pintor Rosales, que será erigido en uno de los principales paseos públicos de Madrid, y del que es autor el ilustre artista D. Mateo Inurria

EL PASO DE LA FORTUNA

(CUENTO)



Otro día perdido! Colette se despertó en su alcoba del hotel, ni muy clara, ni muy espléndida, ni muy alegre, defectos no compensados ciertamente por la coquetería, pues que un absoluto desorden pregonaba, como si todo lo anterior fuese aún poco, la falta de cuidado de la dueña.

Bonita, sin ser una Venus ni mucho menos, muy en sintonía de blanco, rosa, oro y azul, los áureos rizos alborotados, los ojos de turquesa muy abiertos, se estiraba ésta en el gran lecho, perezosamente, con mimos de gata. Costábale trabajo abandonar el regalo de la cama; una pereza deliciosa retenía allí; casi hacía intenciones de volver á dormirse, cuando sus miradas tropezaron con las manecillas del reloj. ¡Las seis! De un salto se puso en pie y corrió al balcón, abierto sobre una calle de Montmartre, lóbrega y triste, capaz de descorazonar á cualquiera, si no fuese porque allá arriba el cielo estival, azul y rutilante, alegraba el alma. Borró, pues, en ella el ceñudo milagro la impresión penosa y al mismo tiempo volvióla á su preocupación.

¡Otro día, mejor, otra noche perdida!

Avanzaba Agosto sin que el veraneo ambicionado apareciese por ninguna parte. Y lo que es peor, sin que el impulso que había de brotar de su voluntad surgiese tampoco con fuerza suficiente para forzar los hados. Una abulia que era como distensión de sus resortes volutivos habíase enseñoreado de ella. Desgana de lucha dejábala dormir en la atmósfera tibia, suave de la existencia trivial que llevaba ahora. En vez de correr *restaurants* en busca de la aventura tras la que quizá se escondía su destino, reuníase á la alegre pandilla de españoles con los que se sacaba risa, diversiones, amoriós fáciles, cenas baratas, conversación, todo, todo menos dinero. Juntos corrían *boites* sospechosas, *restaurants* de tercer orden, *bars* de mala fama, sitios

donde encontrar un buen partido era más difícil que hallar una aguja en un pajar.

Pero el anuncio de la pronta partida de sus camaradas sacóla de la modorra, acuciándola para tomar una pronta y radical decisión. Unos se marchaban á Biarritz; otros, á Inglaterra; algunos, felices, á Deauville y hasta á San Sebastián y Ostende. Sólo ella, con otras cuantas infelices, estaba amenazada de quedarse en *Paríam*, y para colmo, en la *pure noir*, como decía en su léxico; *boqueras*, como diría una de sus congéneres madrileñas.

No. Decididamente, de aquel día no pasaba. Y puesto que le habían ofrecido presentarla á unos americanos riquísimos, echaría su anzuelo, y... mala pescadora sería si no picaba alguno.

Con tan loables resoluciones y el impulso de un Napoleón que se lanza á la conquista de Rusia, emprendió su *toilette*.

ooo

Pese á su infinita banalidad, es indudable que el *Max m's* parisién tiene su fisonomía especial. Los otros *restaurants* galantes son todos iguales; el de la *rue Royale* es diferente. Esa fisonomía *sui generis* varía del invierno al verano, pero conservando sus características de *bar*; es el único *bar* francés que existe; los demás son ingleses transplantados, pero en el fondo guardan su recio britanismo. *Maxim's* es alegre y cordial, con una cordialidad *varonil*, está limpio de ambigüedades y amorfismos. Las mujercitas van allí en busca de *sus grandes amigos*; nada de *gigolos* ni camaradas sospechosos.

A las ocho y media, tras las reverencias (menos truco también) de los *chasseurs* (*le chasseur de chez Maxim's!*), y de arrostrar las miradas atrevidas de los hombres sentados en la terraza y en el mostrador, hizo Colette su entrada.

Realmente estaba guapa; más que guapa, bo-

nita, con una gracia leve y desvaída de pastel de La Tour..., imitado por un pastelista inglés que hubiera recargado insensiblemente los colores. La túnica de crespón *georgette* malva con grecas y cinturón de nácar, y el sombrero de gasa malva con orquídeas, realzaban su gracia armoniosa y la envolvían en un halo transparente.

Tuvo un gran éxito. Todos los allí reunidos loaron su belleza con hipérbolo, y aun uno dió muestras á su vista de honda turbación. Y, ¡oh, dicha!, resultó ser precisamente el consabido multimillonario.

ooo

Si simpática era la pandilla entera, *Jimmy Harold* llevábase entre todos la palma de la simpatía. Como cuantos desde la infancia lucharon en medios primitivos, era alegre, rudo, lleno de esa jovialidad ruidosa é infantil que se complace en las bromas y los ejercicios violentos. Eso sí: serio para los negocios y decidido, resuelto, no dejando para otro día lo que podía hacer al momento. Y á esto hay que añadir que veraz, generoso, buen chico.

Todas estas dotes y aun algunas más pudo apreciarlas Colette en el transcurso de aquella noche en que el americano, sin ocultar la impresión que la rubia le causaba, muy superior á la que en el primer momento le produjera Carmen, la española presente allí también. Sin andarse por las ramas, al minuto, como era su costumbre, propúsole un plan completo que abarcaba desde aquella misma noche, en que se retirarían juntos, hasta un viaje á Londres en Septiembre, pasando antes por Deauville, y claro es que por las modistas, joyeros, etc., etc., de la *rue de la Paix*.

Al oír todo aquello, Colette creyó llegado el momento de echar mano de los recursos supre-

mos, de jugar el juego grande, como dicen los franceses. Y púsose á hacer la interesante. «¡No, por Dios, no! ¡Estaba tan cansada! ¡Otro día!... En cuanto á todos los sensacionales proyectos, habría que ver... Primero era conocerse.» Acabó por empeñarse en convencerles de que estaba rendida, de que ella era una flor de invierno... Y no calló hasta que aparentaron creerla.

ooo

Siempre satisfecha de lo que consideraba su habilidad para, negándose á su deseo y haciéndose valer al mismo tiempo, encadenar á Harold; pero tal vez un poco inquieta (aunque no se lo confesase ni á sí misma), al ver que no habían dado señal de vida, ni ido nadie á buscarla, ni menos intentado vencer al dragón de sus escrúpulos, levantóse muy tarde y empezó su toilette, para acudir al Maxim's, una sinfonía deliciosa, aquel día, de rosas y azules.

Al entrar en la sala del restaurant dióle un vuelco el corazón y tuvo como un presentimiento. Allí estaban sus amigos; pero faltaban Jimmy y Carmen. Bob, un compañero de Harold, buen chico también, un poco más machucho é infinitamente menos rico que él, le explicó lo sucedido. Jimmy Harold era una excelente persona; pero en la vida de lucha que llevara había-se acostumbrado á no perder el tiempo, á vivir al día, á la hora, al minuto; entre la concepción de una idea y su realización no dejaba ni un respiro; además, tenía sólo dos meses de vacaciones en Europa y, como parecióle notar que ella no se hallaba propicia á complacerle, había-se decidido á irse llevándose á Carmen. Pero,

¡quién sabe!, tal vez el refrán que dice que *no hay mal que por bien no venga* encierre una gran verdad..., al menos para lo que á él se refería. Si su amigo se había ido, allí estaba él, infinitamente menos rico que Harold, pero que aún podía ofrecerle un viaje á Dinhard.

Colette, rabiosa, despechada, apenas si seguía dominarse disimulando su furor. Conceptuábase humillada, en ridículo ante sus amigos, objeto de la burla de todos. La palabra más sencilla antojábasele un sarcasmo; la frase más banal, una alusión; y hasta en la risa de la bobalicona de Gina, la italiana que le servía de rodri; ona, creía ver ironías. Desabrida, áspera como el papel de lija, dejaba escapar su despecho en frase agrias y en crueldades inútiles. A los avances de su nuevo adorador opuso una glaciadad repelente, una desgana hostil y antipática. Creyendo salvarse así de las humillaciones del ridículo, mostró á su amigo un desdén caprichoso y altivo. No. Por nada del mundo iría aquella noche. Lo demás... ¡Bah! Ella, que supo desdeñar Deauville y Londres, no iba á deslumbrarse con una playa de tercer orden como Dinhard. Consultaría con la almohada. ¡Justamente tenía una jaqueca!...

Y se fué.

ooo

Al llegar el tercer día á la cita faltaba otra pareja: Bob y Gina. No necesitó preguntar nada; supúsosele todo y prefirió no pasar por el bochorno de hacérselo decir.

De la pandilla numerosa no quedaban sino dos personas: Carrera, el sudamericano cínico,

grosero, torpe y brutal, eterno parásito que, pese á sus pretensiones, vivía siempre á la sombra de los demás, y Emile, francamente en plan de *amigo del corazón* de las bellas.

Carrera no se anduvo por las ramas y planteóle brutalmente la cuestión:

—Mira: con unos cuantos miles de francos (pocos), producto de un sablazo que le di á Harold, me largo á San Sebastián. Como no conozco á nadie allí y me aburro solo, te propongo venirte conmigo... Pero sin aspavientos ni dengues, ¿eh? A la pata la llana... Cuando se acaben los cuartos, á casa... ¡Y no te respondo del tapete verde!

Aún tuvo fuerzas para pedir un plazo.

ooo

Y al llegar á Maxim's estaba Emile solo.

—Chica: temblaba con la idea de que no venías. Ya me creía en el gran apuro, porque el indecente de Carrera se ahuecó á San Sebastián y yo no tengo blanca, ni con qué pagar el *cocktail*.

Y como ella le mirase, aturdióla:

—¡Bah! Pagas. ¿Porque supongo que no pensarás convidarme á comer aquí?

Pagó, comieron en un *restaurant* económico y luego, á pie, retornaron cogidos del brazo hacia su casa.

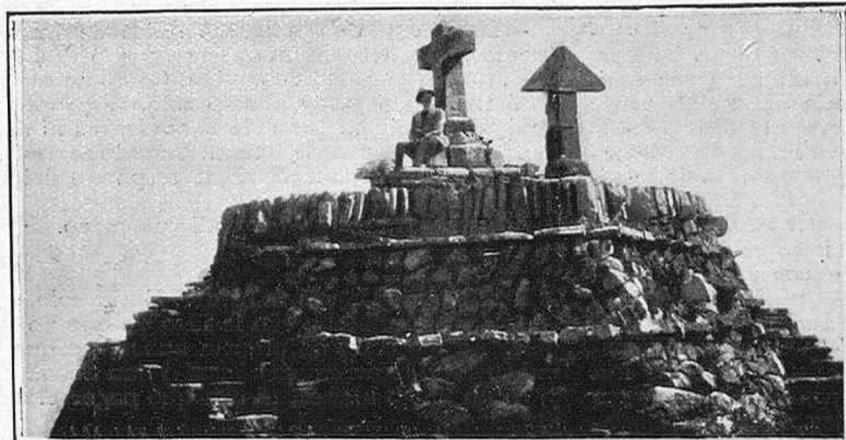
ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

Paris, 1922.

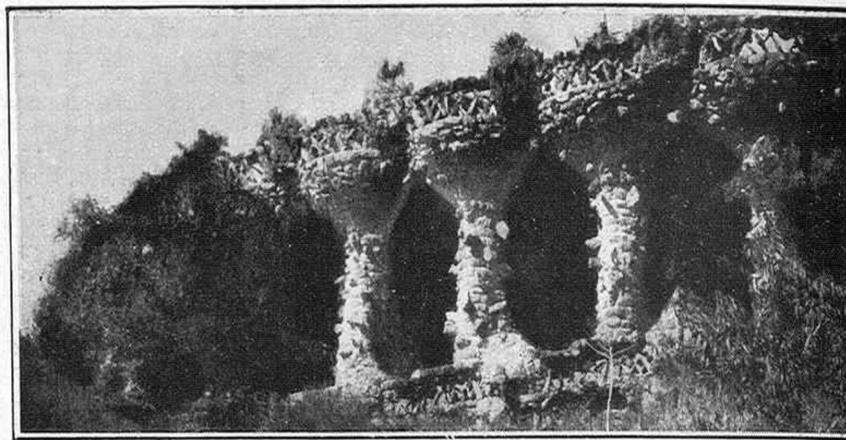
DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



EL NUEVO PARQUE MUNICIPAL DE BARCELONA



El Calvario



Uno de los miradores

Pocos años atrás, el único parque público con que contaba Barcelona era el llamado de la Ciudadela, situado en la parte Sur de la capital, circunstancia que implicaba un inconveniente para que pudiera servir también de esparcimiento á los ciudadanos que habitaban en los otros extremos de la urbe, tanto más cuanto, á pesar de las crisis hondísimas que ha sufrido la ciudad de los condes, cada día se va dilatando el perímetro de sus edificaciones. Por eso son de aplaudir las iniciativas desplegadas por los Ayuntamientos de estos últimos tiempos, que, en su deseo de resolver este problema que pudiéramos llamar de comodidad ciudadana, adquirieron grandes extensiones de terreno en Montjuich, en el Guinardó y al pie del Tibidabo, para convertirlos en parques públicos equidistantes todos ellos del centro de Barcelona. Pero el acierto más palmario que, sin duda alguna, ha tenido el Ayuntamiento respecto al particular lo constituye la adquisición reciente del por todos conceptos notabilísimo parque Güell.

En la alegre y pintoresca barriada de la Salud, situada en la parte alta de Barcelona, algo al Nordeste, se halla enclavado este parque señorial, en terreno entre llano y montañoso, y desde donde se domina casi toda la ciudad, el puerto y las playas vecinas. Gaudí, el genial y originalísimo arquitecto, dando rienda suelta á su fecunda y rica fantasía de artista, halagado y estimulado por un propietario cuya munificencia cuando del Arte se trataba no tenía límites, convirtió aquellos agrestes parajes en un parque suntuoso de caprichosa y peregrina

arquitectura. Cautiva la atención, en primer término, al penetrar en la magnífica posesión, la regia escalinata central que, arrancando de la plazuela de la portería, en la que tienen origen dos paseos colaterales en cuesta, conduce al monumental y originalísimo salón de las columnas, sobre las que descansa el teatro griego, grandiosa terraza capaz para millares de almas,

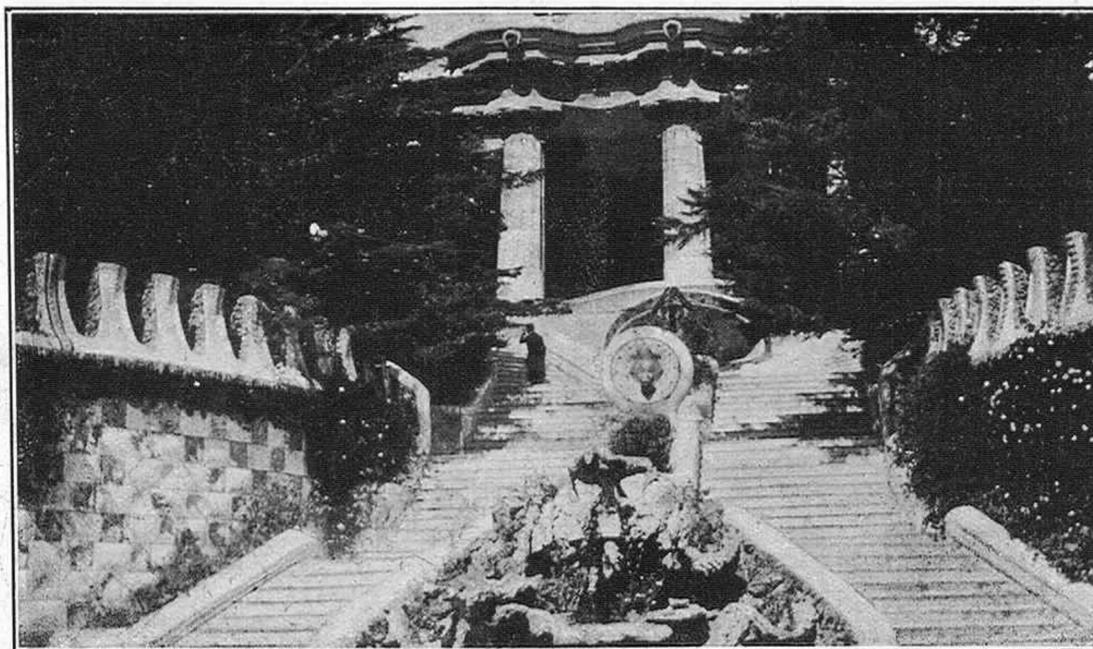
brazos, ofreciendo generosamente sus encendidas gualdas flores á los paseantes. Son también un afortunado alarde de ingenio las cuevas artificiales, con sus estalactitas remedando las producidas por las filtraciones de las aguas: obra de gusto, de paciencia y de ejecución prolija y difícil, que se traduce en desembolsos cuantiosísimos capaces de poner á prueba el entusiasmo artístico de un Cresos.

Corona este conjunto artístico el altozano conocido por el Calvario, que allá arriba se destaca sobre el límpido fondo azulado del firmamento: magnífica atalaya desde donde se disfruta de un espléndido y vasto panorama. A sus pies se extiende la dilatada masa pétreo de la grandiosa urbe, activa é inquieta, con sus soberbios palacios y sus grandes establecimientos fabriles, cuyas humeantes chimeneas acusan la actividad de aquellos hormigueros humanos, donde millares de obreros, practicando una de las más honrosas virtudes, defienden el sustento cotidiano de sus familias. Allá á lo lejos se contempla el puerto y la faja líquida del Mediterráneo confundiendo-se en el horizonte con la cerúlea bóveda celeste. A la derecha se destaca la altísima columna sobre la que se asienta la bronce-

nea estatua del gran navegante genovés, y más hacia este lado se yergue, imponente, el Montjuich.

Es el parque Güell la obra admirable, magnífica, ejecutada de consuno por un artista de sólida reputación y un Mecenas liberalísimo, y de cuya posesión pueden sentirse justamente orgullosos el pueblo y el Municipio de Barcelona.

J. MARTÍ



Perspectiva de la entrada del Parque

y en la que durante el año se suelen celebrar algunas fiestas populares de carácter cultural. Siguen luego los espléndidos miradores á lo largo de las anchas avenidas adornadas á trechos con umbrosas palmeras dispuestas con calculada simetría, á trechos internándose en el bosque culebreando, oprimidas sus orillas por espesa vegetación y perfumadas por el aroma sutil de la retama, que alarga cimbreantes sus gráciles

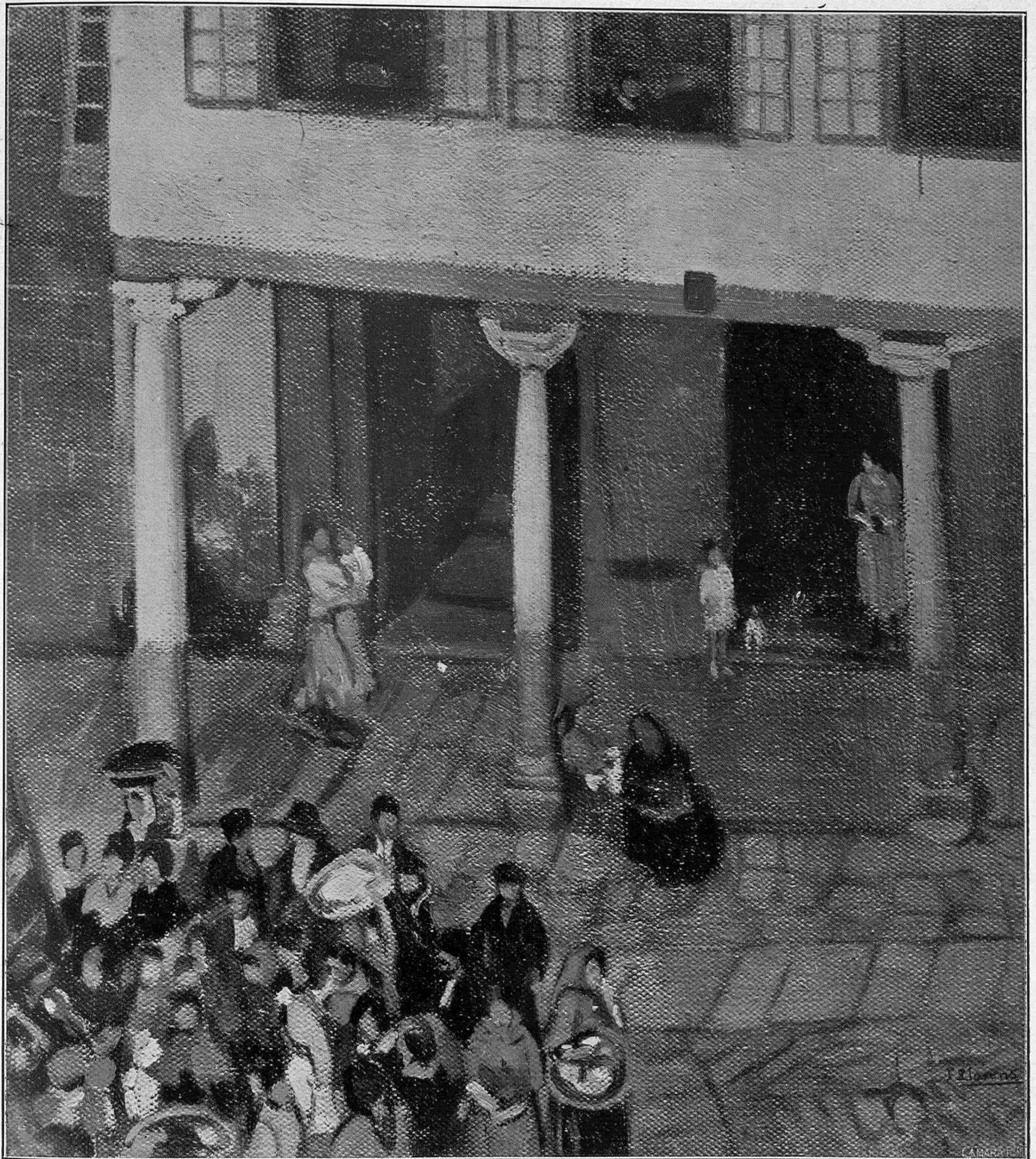


Un paseo del Parque Municipal de Barcelona



Detalle de la terraza del teatro griego

LA ESFERA
AL DESHACERSE EL MERCADO



El día, alucinante, de Julio comienza a caer entre la pompa áurea de la bruma, allá, sobre las crestas violetas de los extremos términos. Desde la clara alameda de la villita marinera gallega se ven las sombras crecer y aguzarse á lo largo de las laderas tupidas de pinos. Aquí y allá, entre prados y maizales, por los meandros calcinados de la carretera y de los caminos, van, entre torbellinos de polvo, grupos algareros de aldeanos, anteponiendo animales. Pasan las manchas blancas de las camisas, las amarillas de los refajos, las escarlatas de los pañuelos, las rubias de los solemnes bueyes... Es «la deshecha» del mercado. La villa, tan llena de color, de ruidos y de campesinos aromas durante toda la mañana, se va quedando silenciosa y empapada en penumbras. Pero sigue oliendo bien. Es un espeso olor formado por mil sanos olores, que está en el aire color de miel. Huele á pavia y á brea; á humedad de hortalizas recién cortadas y á plumón tibio de nido; á heno y á algas; á rosas y á fresas, y á ciruelas agrietadas de puro maduras. Y he aquí que Llorens, el mago paisajista-poeta, que goza el verano en esta marinera villita gallega, se ha asomado, en esta hora, á su ventana. Es en la calle principal, la vieja y claudicante calle, que baja á la plaza sobre las muletas de sus columnas. Una pintoresca escena entra por los ojos del pintor, y de sus ojos pasa al lienzo, votada á la eternidad.

¡Cuánta ternura para quien sabe mirarla! El ciego clásico, acompañado de su coima, rasca el violín y canta, por milésima vez, el truculento romance que manifiesta el patibulario cartelón. En torno hierven los feriantes rezagados. Bajo el soportal pasa, zarrandeando su erio, una ubérrima moza soltera. Dos mujerucas, enfrascadas en sus recuentos, se acurruca al pie de una columna, y acaba de bajar, fresca y recién peinada, seguida de su hermanita y de su perrillo de lanas, la joven y cantora vecina, quien, antes de cruzar la calle, cambia una mirada y un signo con el novio, un calaverón, estudiante eterno de Medicina, que se recata, y por eso no se le ve, en un portal lejano. Por las ventanas fronterizas se columbran los modestos interiores, y asoma en una de ellas el busto una señora, curiosa del romance del ciego, de los aldeanos, del novio de su sobrina, de los vecinos, que también la miran curiosos, del cielo, del aire, de todo... La penumbra color de miel, llena de olores, se va haciendo por instantes más densa. Sobre los tejados, bajo el profundo azul, muy altos, chillan los vencejos... A mi se me llenan de ternura los ojos. ¡Poder estar allí, siempre allí!...

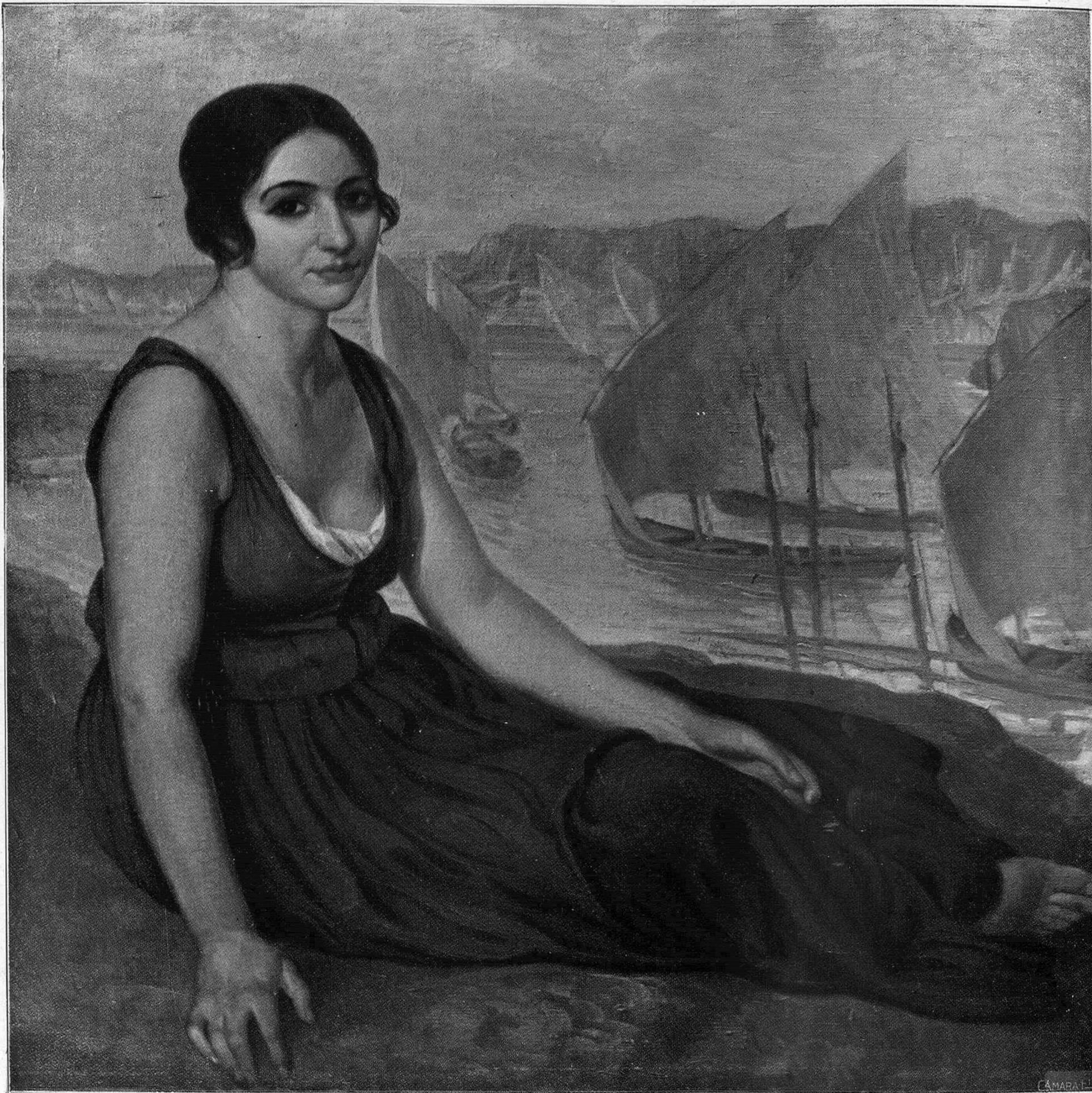
CUADRO DE FRANCISCO LLORENS

ANTONIO REY SOTO

DE LA EUROPA PINTORESCA



Una de las más pintorescas ciudades helvéticas, y de las que mayores atractivos naturales ofrecen al viajero, es la de Lugano, á orillas del poético lago del mismo nombre. Nuestra fotografía presenta el trozo más típico de la calle del Mercado, en la interesante población suiza



LA ESPOSA DEL MAR

Yo he visto en los días radiantes y estivales a la esposa del mar con su traje color de ondas bajo el cielo sereno, con sus brazos y sus pies desnudos, sentada en un ribazo esperar el retorno de las barcas (las que alzan los velámenes como los hombres la ilusión y las que retiemblan con los latidos de los motores).

Las olas acudían blandamente, con cierta voluptuosa languidez, á desflacarse sobre las rocas. Nubes lentas, blancas y aisladas bogaban en la tersura celeste. Humos de hogar ascendían rectos en el aire adormecido. Voces humanas, claras y alegres sonaban en la paz vespertal. Poco á poco, detrás de ella se iba agrupando la gente habitual de las esperas vespertales. Las mujeres, con los cestos que habria de llenar la movible argentería y la sangre negruzca de los pescados; los viejos, inválidos por los años y por el reuma; los rapaces, que brincan lanzando al aire las gorras cuando la bahía empieza á llenarse de barcos, cuyos palos se desnudan de las velas ocrosas con un brusco ruido de telones que caen.

¡Bien distinta, aquella espera, de las otras en tardes de galerna, bajo el azote de la lluvia, en la semipenumbra del cielo plúmbeo y entre el revuelo fatídico de las gaviotas, que buscan la tierra como un refugio! Entonces las mujeres — ¡estas miserables mujeres de pescadores, vestidas de lutos viejos, que no se atreven á quitarse, pensando en el luto próxmo del esposo, del hermano, del hijo! — levantan las manos en imploración ó en blasfemia, lloran las palabras eternas del dolor humano y atraen contra sus ropas, que huelen á alquitrán, á pescado y á sudor, y que el viento y la lluvia modelan sobre los muslos, los brazos y los vientres fofos ó preñados, á los hijos, diciendo: «¡Tú no saldrás á la mar, rapaz! ¡Antes mueras en mis brazos!»

¡Y cuando son mayores les abren los brazos, y les cosen los calzone; de hule, y les calientan el desayuno para la partida á la hora pálida de amanecido!

Entonces, en las esperas ansiosas de los días terribles, los viejos inválidos muerden las pipas y miden con sus pies hinchados las piedras resbaladizas, las maderas podridas y salobres del muelle; críspan los puños y sienten reabrirse la llaga de las luchas pretéritas en alta mar, desarbolados los barcos, silbador el viento y hurafios los hombres.

El pueblo se vaciaba y acudía á engrosar la muchedumbre, bajo la lluvia y el revuelo chillón de las gaviotas, los «otros», las gentes de tierra, de los oficios pacíficos, de las ocupaciones sin peligro. Tardaban en encenderse las casas. El poblado estaba ciego, sin aquellas pupilas que le brotaban rápidas y sucesivas en las primeras horas de la noche. Y el camino de luz del faro fulgía como nunca y como nunca parecía girar, desparramarse sobre el mar de betún y de mármol, como un brazo que escarbura en las aguas convulsionadas, como una voz de aliento.

ooo

Era en estos retornos trágicos y no en los plácidos de los vésperos estivales, en los que yo pensaba viendo á la esposa del mar tranquilamente sentada en el ribazo con su traje color de ondas, bajo el cielo sereno, los brazos y los pies desnudos, bronceados por el sol y por el viento.

José FRANCÉS

CUADRO DE JULIO MOISÉS

LA MODA FEMENINA

(DEL EPISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL)

Paris, Noviembre de 1922.

ESTE mes, de ánimas, me aplana. Evoca en mí todos los temores que asolaron mi niñez, centuplicados por las emociones que el paso del tiempo ha ido acumulando. Para los que de pequeños no han sido asustados con cuentos de muertos y de fantasmas, estos días no tendrán, quizá, más que un apacible y solemne significado; para mí están poblados de terribles visiones. Menos mal que tengo este año el consuelo de ver resurgir mi forma corporal bajo su propio y natural aspecto, que mis cabellos vuelven á su pristino color y mi cutis adquiere la suave transparencia con que la omnisciente Providencia la dotó.

No volveré á dejarme engañar en lo que me resta de vida. Jamás hasta ahora supe la enorme fuerza del amor

propio; el cariño que á nosotros mismos tenemos los humanos, no obstante la doctrina de renunciación que desde la más tierna infancia se procura inculcarnos.

Ello no deja de ser, hasta cierto punto, humillante, porque la egolatría es, sin duda alguna, la más desagradable y menos pintoresca de todas nuestras culpas...

¿Qué dice á esto mi admirable anacoreta?

Y ya que de usted hablamos, veo con satisfacción que el prolongado retiro no ha embotado del todo su sensibilidad. Que es usted capaz de admirar y responder á seducciones de la carne, idealizadas por la belleza. ¿Me permite usted un consejo?

Desconfíe y prevéngase contra la tan decantada inocencia campesina. Esa ingenua hermosura rural suele á veces ocultar más conocimiento y picardía que los que anidan en un corazón mundano.

¿Puede saberse cómo se llama esa nueva llama de inspiración que, en forma de dulce pueblerina, tan lozanas ideas ha hecho brotar en su cerebro?

Gracias á que su nuevo estado de ánimo le ha impulsado á revelarme siquiera el lugar de su escondite. El nombre no puede ser más sugestivo: «Salas de los Infantes». Y... ¿qué es ello? ¿Aldea, pueblo, villa, ó meramente una finca solitaria?

Ahora espero que la nueva influencia que en



su mente, y quizá también en su voluntad, opera, me será propicia al punto de darme á conocer el motivo de su apartamiento.

¿No le parece que raya en las lindes de lo absurdo este prolongado y tuzudó silencio?

Cierto que convinimos no forzar, en modo alguno, mutuas confianzas; pero... soy hija de la curiosa Eva.

Y ¿qué decirle de mi vida? París aburre en fuerza de diversiones. Esto, que parece una contradicción, no lo es. No veo á una sola persona de nuestras amistades que no se queje del pesado fardo que la sociedad le impone, obligándola á acudir á tres veces más centros de reunión que los que le son físicamente posibles. La ciudad diríase que revienta de gentes alocadas, que corren tras la alegría y no la hallan. Las ventajas del cambio impelen hacia ella á miles y miles de mariposas que ven convertido en realidad un sueño lejano. Americanos del Sud, del Norte y del Centro; europeos occidentales; colonizadores africanos, australianos y filipinos; cuantos pertenecen á naciones de superioridad monetaria, pululan por los grandes bulevares; in-

vaden las tiendas y los teatros, se apoderan de París de grado ó por fuerza. Y gracias á que la orilla izquierda del Sena no tiene atractivos para ellos, que algo dejan libre, esa parte siquiera de la población, á los pobres de bolsillo y ricos de número, á los artistas, á los hombres de ciencia y á los desterrados.

Se dice que los joyeros no han hecho jamás negocios tan fabulosos como este año.

¿Y nos hablan de crisis económica!...

Bien es verdad que las gemas es lo único que hoy por hoy tienen un valor positivo.

Sobre todo, las perlas, ahora que un inventor y escritor argentino ha descubierto que no mueren y que curan si se enferman.

Por lo visto, estas reinas de todas las joyas padecen dolencias que las privan de su lustre, y que sometiéndolas á un tratamiento, se las ve recobrar vigor y belleza. Hasta el histórico collar de Isabel, Emperatriz de Austria, cuyas perlas habían perdido su valor, asegura el ilustre bonaerense que pueden volver á su primitiva magnificencia.

Un día es el hombre el que vuelve á encontrar su perdida juventud; otro las joyas las que resurgen llenas de vida. ¿Estaremos á punto de descubrir el secreto de la inmortalidad?



Los trajes que reproducimos en esta página han sido vistos en el Bosque de Bolonia durante estas mañanas del Otoño

ARTISTAS ESPAÑOLES EN PARÍS

FEDERICO BELTRÁN

HACE unos años, cuando un español aficionado á las cosas de arte frecuentaba los sitios de París en que la actividad artística es sujeto preferido de conversación, se le preguntaba:

—¿Ha visto usted los cuadros de Zuloaga? ¿Le gusta á usted su pintura?

Más tarde, cuando Picasso hacía de Moisés del cubismo, se formulaba la misma pregunta refiriéndose á este notable artista; y hoy dicen:

—¿Conoce usted á Beltrán y Massés? ¿Qué le parece?

Si uno reflexiona un instante, para tomarse el tiempo de meditar la respuesta, advierte que si la pregunta nada tiene en sí de particular, en cambio tiene mucho de extrañamente conminatorio y afirmativo el tono con que se la formula, como si le dijeran á uno:

—Suponemos que no tendrá usted el mal gusto de no conocerle, y tenemos la seguridad de que le admirará en cuanto vea sus obras.

Y entonces uno, por muy bien que conozca la obra pictórica de este mago del color, da su respuesta de una manera ambigua y como recatada, á fin de escuchar de boca del interlocutor las ponderaciones que el arte del compatriota pintor le sugiere.

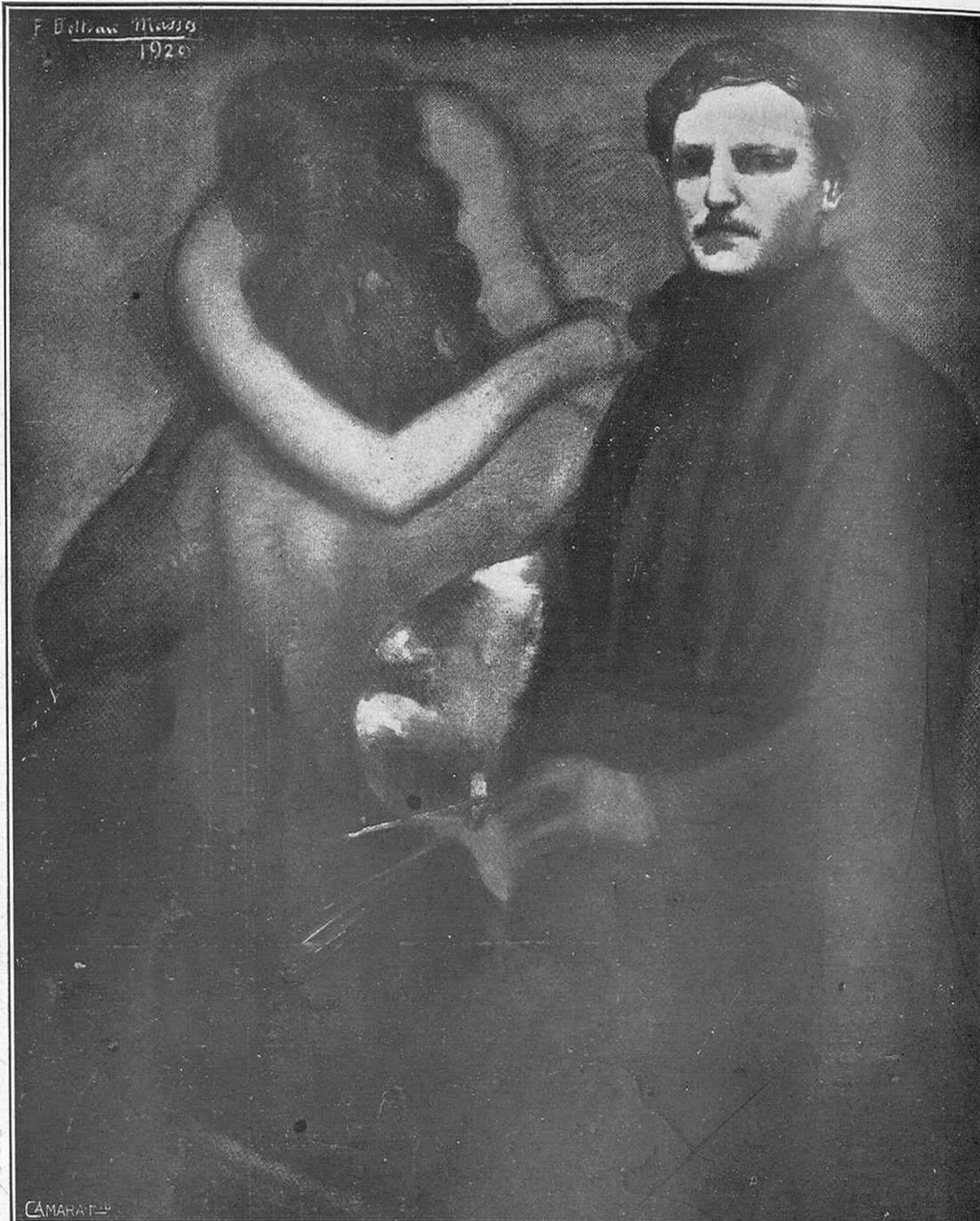
Tal ha sucedido al autor de estas líneas.

Decir que Federico Beltrán goza en la actualidad de gran prestigio en el ambiente artístico de París sería regatearle con avaricia de celo, no el elogio, sino la justicia. Para ser justos hemos de decir que su prestigio ha igualado al que llegaron á lograr antes de él Sorolla y Zuloaga, y aun ha conseguido, á juicio de no pocos, sobrepasarlo. En lo que sí puede afirmarse, desde luego, que ha sobrepasado á los demás es en la rapidez y en la rotundidad del éxito. Federico Beltrán lo ha conseguido de una vez y de manera clamorosa en la exposición que de más de cien de sus cuadros hiciera en el Círculo de la Unión Interaliada.

Refiriéndose á ella, decía Pawlowsky en *Le Journal*, al terminar su artículo crítico: «Es la más hermosa visita, el homenaje más bello que un soberano del espíritu haya podido hacer á París desde largo tiempo ha.»

Y si uno recorre con curiosidad las apreciaciones periodísticas del momento en que la citada exposición tuviera lugar, ve cómo todas ellas coinciden en el tributo de los más fervientes elogios al arte de nuestro ilustre compatriota.

«Es un pintor, es un joyero—se pregunta el crítico Navalo en *L'Avenir*—quien ha concebido



Autorretrato del pintor, existente en la Galeria Degli Uffizi de Florencia

tales obras? El color adquiere en sus lienzos reflejos cambiantes de pedrerías. Diríase que en las telas se hallan incrustadas esmeraldas, zafiros y amatistas; que hay ópalos en las carnes, rubíes en las bocas y topacios en las pupilas que, circuidas de negras ojeras, tienen el siniestro fulgor de las de los felinos... Pero pintor ó joyero, es un encantador quien, como Beltrán, sabe hacer cantar el color y conturbar tan profundamente la pobre carne humana.»

Cuando tales juicios se leen, se experimenta un deseo irresistible de visitar el estudio del pintor y, satisfecho el deseo, nos gana la convicción de que no solamente el elogio era merecido, sino parco.

Yo recordaba la exposición de Beltrán en los salones del Palace Hotel de Madrid de hace unos años. Por honda que fuera la impresión que me causara, siempre había de ser menos intensa que la recibida aquí en París, donde la luz no se vierte á torrentes, no ríe á carcajadas, como en España, en la que el color parece palpitar con una vibración hiriente, con una alegría orgiástica, como en Andalucía ó en Levante.

Y eso es lo que hay, entre otras extraordinarias cualidades, en las obras de Federico Beltrán: la orgía luminosa del ambiente español, con la riqueza inagotable del color, la gama infinita de sus tonalidades, su alegría eminentemente musical. Y hay también la poesía y el ensueño, la teatralidad y el dramatismo, el espacio, la anchura de los cielos on las noches azules y estrelladas en que diríase la atmósfera completa-

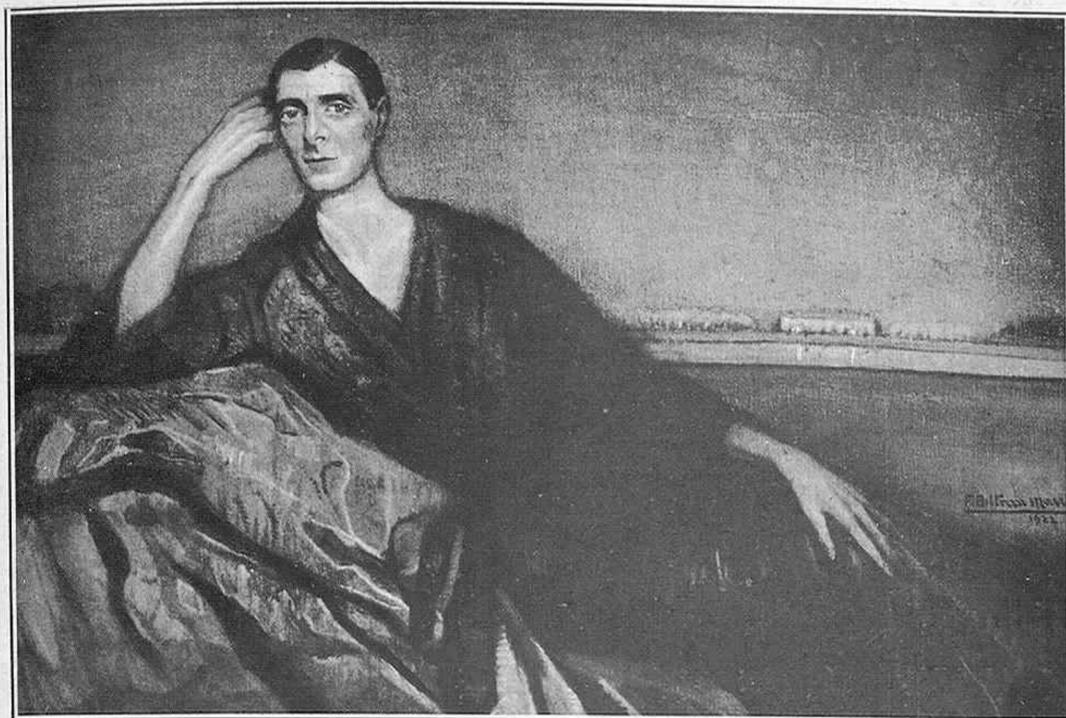
mente etérea, sutil é ingravida y, al propio tiempo, densa y grávida con la pesadez de los efluvios sensuales que la pueblan.

Quien no haya visto estos cuadros de Federico Beltrán no habrá podido testimoniar en sí propio ese maravilloso espíritu de sugestión recíproca con que todas las artes se corresponden y se evocan mutuamente. Contemplando estas obras en que la noche, sirviendo sólo de ambiente á la acción, parece ser el personaje principal de la escena que el cuadro representa, se siente uno el espíritu lleno de evocaciones musicales y literarias. Nocturnos de Chopín, carnavales de Schumann parecen resonar un instante en nuestro cerebro, á tiempo que á nuestra memoria acuden versos de Baudelaire y de Darío y todo nuestro espíritu exulta ante el sensualismo que emana de los cuerpos de las mujeres, y se emborrachan los ojos con la luz arbitraria, dócil é intensa que el pintor difunde en su cuadro al servicio de su idea.

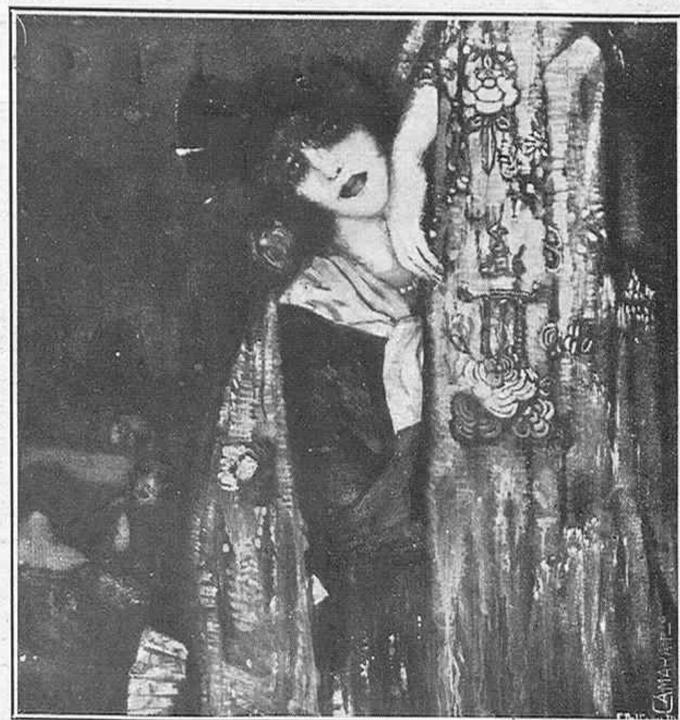
El gran crítico Camilo Mauclair, extasiado ante la belleza de las obras de Beltrán y queriendo explicar la estética de éste, dice: «Si alguna teoría tiene, es sencilla en extremo: quiere que su obra sea bella. Y para ello aúna los más ricos colores, las formas más amplias y flexibles. Absolutamente verídico á veces, otras todo lo inventa y supone... Cuando pinta, consulta su memoria óptica y en su ensueño reconstruye sus observaciones, al igual que hacían siempre los antiguos maestros. Beltrán procede como el Veronense, como Tíepolo, como el Tin-



Retrato de la señora Sanjurjo Ramírez de Arellano



Retrato de M. Enrique de Letteller, propietario de «Le Journal»



«Crisálida», cuadro expuesto en la Exposición de Venecia

to: en lo cual me fundo para proclamarle clásico. Este español tiene la fastuosidad y la alegría cromática de un maestro de Venecia.»

Y así es: tan pronto se aprecia la valentía en el rudo contraste de dos tonalidades que creíanse irreconciliables, como la delicadeza de una tonalidad suave que parece ir fundiéndose y renaciendo de sí misma en una gradación sólo perceptible al ojo más sutil, como en la fuga musical de la vibración de la nota que se pierde parece surgir la nota que se expande, como en la planicie del mar nace una onda de la anterior que muere.

—Inactual y decadente—me decía un excelente aficionado á la pintura, con quien discutía la personalidad de Beltrán—; inactual y decadente, pero formidable pintor.

—Decadente, sí lo es..., como el siglo—respondía yo—. Inactual, lo es por su temperamento aristocrático, enamorado de las telas suntuosas, de las fiestas galantes, de las piedras fulgentes, de los metales preciosos, de las noches consteladas, de los paraísos imaginarios: elementos de los que se sirve con un ademán amplio y pródigo, como un príncipe de las mil y una noches que regalara su tesoro á manos llenas.

Pero todo esto, con ser muchísimo, si fuera lo único, sería en mi concepto insuficiente; podría hacerle considerar como un pintor superficial, que sólo persigue el goce puramente visual del espectador. Y aun cuando esto pudiera ser verdad, dicho de algunos de sus cuadros—sobre todo si se le considera al propio autor como el primer espectador de los mismos—, pierde todo su valor crítico en cuanto se detiene la vista en obras como *Hacia las estrellas*, ungida de un profundo sentido dramático: el que establece la noche al contrastar la miseria de los pobres gitanos que yacen en el suelo del campo yermo con el cielo alto y purísimo que contemplan como un inverso cáliz de lapizlázuli cuajado de la fúlgida pedrería sideral, alegrado con la danza de las constelaciones y la ronda de los signos del Zodíaco. Más todavía, si el cuadro que se analiza es el de *Salomé*. En éste—sin considerar la parte técnica, que le acredita como una obra maestra, digna de los excelsos pinceles del Renacimiento—la idea tiene una tal

fuerza dramática y sensual, tan venúsica, que bastaría contemplar el cuerpo de Salomé, sin ver el rostro, para comprender la tortura de la voluptuosidad no satisfecha en la mujer en quien la lujuria prendió la llama de la pasión.

Pero estos cuadros expresivos no son los más frecuentes en la obra de nuestro ilustre compatriota. Beltrán gusta con preferencia del cuadro luminoso que exalte la alegría del vivir, rico de tonalidades alegres, de idea sonriente y fugaz; en el que el ambiente esté de acuerdo con la es-

cona representada; bien sea el fondo risueño de un puerto inundado de luz cegadora, como para *Gaditana*; bien como en su *San Giorgio Maggiore*, la luz tenue y misteriosa que baña la laguna veneciana en las noches estivales cómplices de los desfallecimientos de amor, con la góndola proxeneta y la canción insinuante que acompaña la triste mandolina.

Hay, además, en Federico Beltrán pintor otro aspecto importantísimo que le hace una de las personas de más viso hoy día en París, y es su dominio del retrato.

No hay personalidad de la aristocracia, del arte, de la alta política, del dinero, que no desee tener un retrato firmado por Beltrán y Massés. Por su estudio ha visto desfilar quien estas líneas escribe, en los días de recepción, mujeres y hombres de fama universal que piden turno al artista para su retrato, con la premura y la insistencia de quien, por cualquier causa, temiera no llegar á tiempo.

Y es que en éste, como en el cuadro de impresión ó de composición, Beltrán es un artista soberano que parece bucear en el alma del personaje que retrata y trasladar al lienzo, no tan sólo el cuerpo y la indumentaria, sino, sobre todo, el espíritu del modelo.

Más bien que un análisis físico de sus retratados, hace Beltrán un análisis psicológico, tan concienzudo y minucioso á veces, con suma tal de observación y pormenores, que muchos de ellos no desdenarían firmarlos el propio Van Dyck.

Y si á todo esto se une el crédito enorme de que goza en París la pintura española, ¿qué de extraño tiene que Luis Vauxcelles, el más temido y admirado de los críticos de Francia, haya dicho: «Beltrán y Massés nos embruja por el prestigio de su raza. En su misterioso estudio, donde flota un capitoso perfume de sándalo, yo me sentía como hipnotizado por los ensueños y visiones que este mágico proyecta en sus lienzos.»

Y no es sólo el notable crítico. También este modesto escritor se ha sentido hipnotizado por los ensueños y visiones que hay en los cuadros de Federico Beltrán.

MARIANO ALARCON



Retrato de la soprano de ópera española, Lucrecia Bori

París, 1922.

DE NORTE A SUR



El primer faro para aeronaves, que iluminará las rutas celestes

Desde ahora los poetas podrán evocar en las aeronaves los vuelos románticos de las falenas. Como mariposas nocturnas, los aeroplanos acudirán a girar en torno de estos faros elevados hasta el cielo.



ALFREDO CAPUS

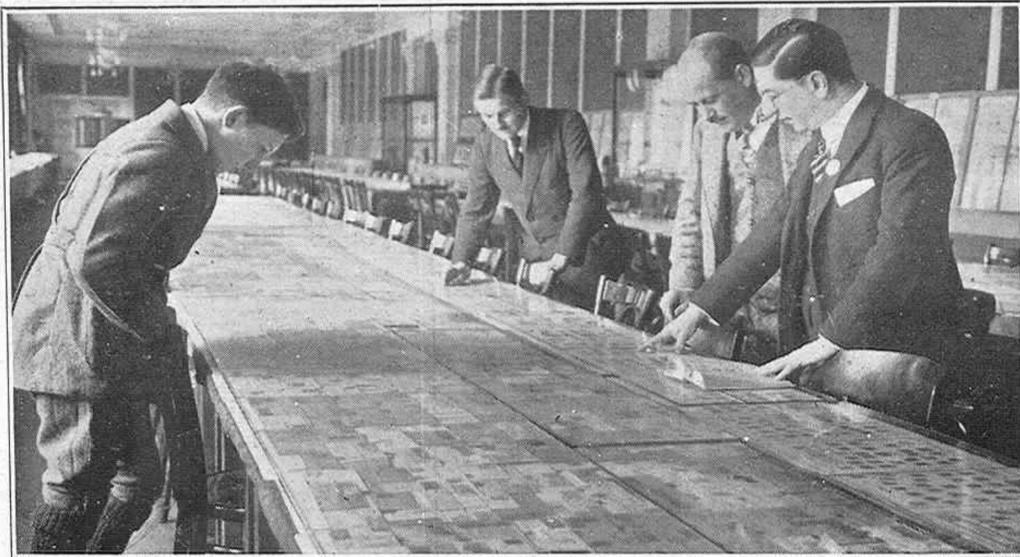
Admirable escritor, que hizo popular su nombre en el teatro, en la novela y en el periodismo, muere demasiado pronto

Una de las parisienses figuras de la moderna literatura francesa acaba de hundirse en el silencio supremo: Alfredo Capus. Estaba bien definido en las comedias y las novelas irónicas, en los cuentos ligeros, en las crónicas de un aticismo punzante. Había reflejado su época *fin de siglo* con la exactitud estilizada esquemática de un caricaturista. El ingenio suplía en él la genialidad ausente. Y así toda su obra se recuerda con agrado, amablemente, como horas de una fiesta inolvidable. En su último libro, *Scènes de la vie difficile*—donde vemos espejar su monóculo de dandy, y que es como su testamento intelectual—, profetiza los malos tiempos para el escritor de hoy y demuestra que no sólo conocía su siglo XIX, sino el nuestro, bárbaramente regresivo.



DOCTORA SEÑORITA QUADRAS BORDES

A quien Barcelona debe la noble institución del gran ropero «El Abrigo de los Pobres»



Bajo los cristales de mesas y de vitrinas, Berlín ha ofrecido a los filatélicos de todo el mundo una de las más curiosas y completas colecciones de sellos

En Berlín se ha celebrado una Exposición filatélica. Se han vendido ejemplares rarísimos ó antiguos por valor de muchos centenares de miles de marcos. Y los coleccionistas de estas minúsculas obras de arte han tenido ocasión de sentir orgullo ó envidia, alternativamente, frente a las piezas que se poseen ó de las cuales se carece. Y se ha podido comprobar que una vez más los alemanes triunfan por la fantasía y el buen gusto estético en las emisiones nuevas, exigidas por los cambios nacionalistas de la gran guerra. Para ello no retroceden ante las más avanzadas teorías estéticas, como la del *expresionismo*.



Como una heroína de película, como esas gentiles amazonas del Oeste, que manejan el lazo y disparan contra los pieles rojas, miss Mabel Strickland, sobre su caballo blanco, se muestra satisfecha de haber ganado el campeonato mundial de «cowgirl»



Ante los restos del soldado desconocido, Bélgica evoca emocionada los días desgarradores y heroicos

Al cumplirse el aniversario del armisticio, las naciones beligerantes renuevan sus emociones pretéritas; evocan las horas angustiosas ó desoladas del ayer vibrante. Se erigen monumentos, se descubren placas conmemorativas, se honra a los muertos, a los combatientes ignorados. He aquí, por ejemplo, la ceremonia de descubrir solemnemente al soldado desconocido belga. Trofeos guerreros, uniformes de generales, músicas, discursos. Y en medio la pobre, la humilde carroña del que vivió sin eco y murió sin huella. La humanidad, tan egoísta, de la post guerra, acalla así sus remordimientos.

CÁMARA-F

ESPAÑA MONUMENTAL



Una parte del trasaltar de la magnífica Catedral de Toledo

FOT. WUNDERLICK

La Catedral de Toledo, uno de los más legítimos orgullos del glorioso arte español, es tema inagotable de belleza y de comentario. Numerosísimas veces hemos dedicado nuestras páginas a reproducir gráficamente aspectos, notas y detalles de la riqueza inapreciable encerrada en el templo. Y, sin embargo, apenas esta labor por nosotros realizada puede dar idea de la enorme cantidad de objetos y bellezas que aún quedan en la magnífica Catedral. Templo en que culmina y se sintetiza nuestro arte, la Catedral toledana es a un mismo tiempo relicario de arte y de historia. Relicario de historia, porque en aquellas piedras centenarias varias veces quedaron jirones y huellas de muchos gloriosos momentos y muchas insignes figuras de la Historia española. Y relicario de arte, también, porque en la espléndida Catedral toledana hay maravillosos alardes de arquitectura, de escultura, de pintura y, además, de las artes menores, que hacen del hermoso templo un verdadero prodigio en ornamentación y en detalle artístico.

MEDITACIÓN DE LINA
MAÑANA DEL RETIRO

HAN florecido los rosales. Las mañanas tienen una suave fragancia de sol tibio y de flores entreabiertas. Paseemos por el Retiro.

A primera hora vienen aquí niños y muchachitas. Es un público parlero y riente que no nos interesa. Los niños son muy agradables—en determinados momentos—; pero no tienen categoría social, ni siquiera los que son pianistas precoces. El niño siempre es hijo de alguien; la categoría es del padre; hasta cuando son niños sin apellidos, nosotros pensamos más en la tragedia de su nacimiento que en la personalidad del tierno infante. Y en cuanto á las muchachitas, que en estas horas mañaneras confunden sus charlas y sus risas con la piente algarabía de los infinitos gorrones, aunque sean bellas, tampoco tienen categoría social. Un hombre distinguido, lo que se dice un caballero, sería un insensato si se enlazase en dulce vínculo conyugal con una de estas alegres muchachas.

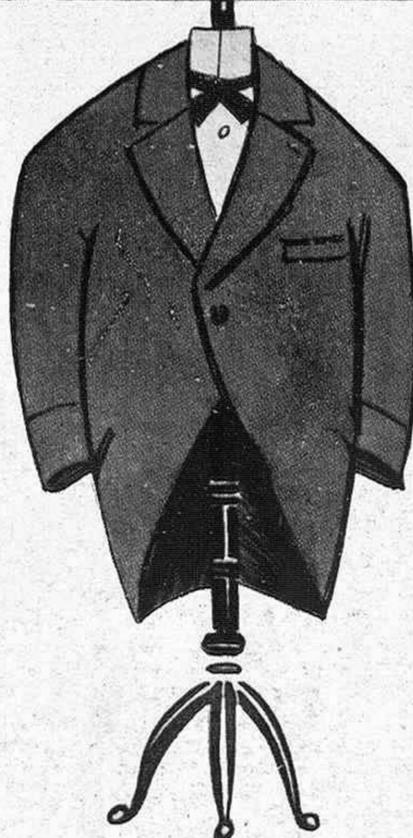
No somos románticos ni bucólicos. A unos ojos bellos que acaricien con largas miradas luminosas, preferimos una crecida cuenta corriente. A una casita humilde, en un rincón soleado, junto á un bosque rumoroso—*Parva domus, magna quies*, como en la novela de Daudet—, preferimos un palacio en la Gran Vía, con buena y saneada renta.

Por eso nuestros paseos por el Retiro son bien entradas las horas matutinas, cuando cruzan, pensativos y profundos, los graves caballeros que usan chaquet. Podríamos también pasear por la tarde, cuando se desliza por el asfalto resbaladizo la lenta y elegante cabalgata de carruajes. Pero ahora hablamos de las mañanas del Retiro, y pretendemos hablar de los caballeros con chaquet.

Al pasear bajo la sombra grata de los árboles que filtran las moneditas de oro del sol, haciendo crujir las arenas leves con nuestros pasos lentos, envidiamos á los señores que pasan por nuestro lado luciendo la línea curva de sus chaquets y las rectas líneas claras de sus pantalones bien planchados.

Tenemos un gran respeto al chaquet. Lo tenemos ya en nuestro pueblo—una vieja capital

El chaquet y el tenor Molina



de provincia de tercer orden—cuando el señor Molina lucía su chaquet de tres botones, la *dernière creation* de aquellos tiempos.

El señor Molina era nuestro alcalde, y su chaquet el símbolo más exacto de la autoridad que ejercía y del acursilado ambiente de su feudo.

El dueño de aquel chaquet era un caballero

tal como la entendía Webster—«un caballero es un señor respetable que no trabaja». Alto, moreno, con una palidez interesante, joven, bigotudo, bien casado, optimista. El chaquet demostraba que el señor Molina era un espíritu selecto, incapaz de introducirse en una taberna, ni de bailar al son de un organillo en la vía pública. Delataba sus melancólicas aficiones á ser diputado de la mayoría. Y señalaba un afán de distinguirse por algo, y se distinguía por el chaquet, ya que no por sapiente hacendista ni por talentoso investigador. Conociendo al señor Molina, sabiéndole alcalde de aquella capital, podían descubrirse fácilmente las meditaciones de su espíritu que le indujeron á la solemne resolución de adoptar el chaquet como prenda diaria. Si estas meditaciones no se hubieran resuelto en tal sentido, posiblemente el señor Molina ni habría sido alcalde, ni hubiera alcanzado la categoría de personaje.

Porque el chaquet es una prenda de primer orden. Es necesario proceder con método en su análisis. Lancemos una ojeada fugaz á la historia del traje, para detener nuestros ojos finalmente, luego de la evocación del señor Molina en los chaquets de estos caballeros que pasean bucólicamente por las enarenadas avenidas del Retiro. Nosotros desconocemos el origen del chaquet. Hemos visto dibujos prehistóricos, viñetas antediluvianas y cuadros de historia, y debemos confesar que en nada de esto ha entrado el chaquet como elemento decorativo.

Cuando nuestro bíblico padre Adán discurría por las frondas perfumadas del Edén y contemplaba el nacimiento de los cuatro ríos sagrados—el lento Pisón, que arrastraba oro y bdelio; el sinuoso Gihon, que rodeaba en un abrazo líquido las calcinadas tierras de Etiopía; el Hidedkel, que conducía sus claras linfas á la erudita Asiria, y el caudaloso y desbordante Eufrates, que fué ancha cinta de plata junto á los muros de Babilonia—, no se usaba el chaquet. El leve pámpano primitivo era resumen y compendio ligero y sencillo de la indumentaria humana. Al situarse en las puertas del Edén el ángel irritado y divino con su flamígera espada, nuestro padre, arrojado al castigo, sintió la vergüenza de su propia desnudez. Y dice la *Biblia* que se vistió de pieles.



Luego, el traje, desde que se inicia en Egipto, recorre un camino triunfal, consagrado definitivamente en Italia con la aparición del «braccarii», que así se llamaba el sastre romano, según el preciso testimonio de Racinet.

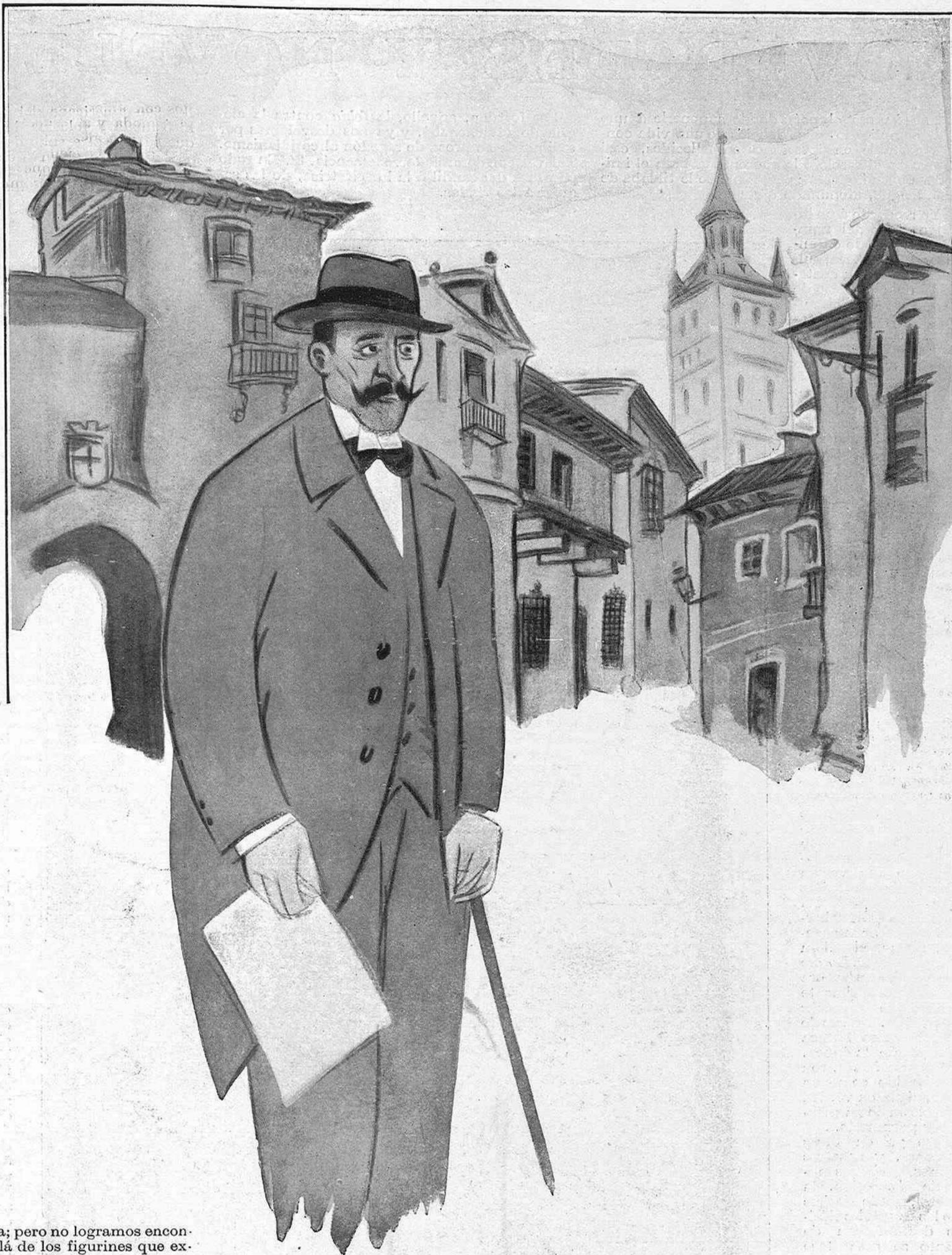
El chal de los caldeos; las ricas túnicas bordadas de los asirios; los pliegues graciosos de la clámide que ciñó la elegancia de Alcibiades; las togas que hicieron palidecer de envidia á los admiradores de Petronio; la cota atrevida del siglo XI—en el que se inventan los botones—, luego diversificados tan prolijamente al conjuro de la moderna industria; las ropas numerosas y arbitrarias, ropas labradas, listadas, blasonadas que usan los españoles antes de inventar las calzas y de hacerse célebres los sastres de Lérida, que compitieron con los de París; la influencia afeminadora del Renacimiento, desterrada en España por la severidad sombría de Felipe II—glorioso inventor del sombrero cónico, padre del llamado de medio queso que usaron los majos de Goya y José María el Tempranillo—; la casaca y la chupa, que hace decadente el siglo de Luis XIV y que inspira al gran poeta americano:

“Cuando entre sonrisas,
[y perlas, y flores
iban las casacas de los
[chambelanes”;

los trajes regionales—restos exigüos del pasado esplendor—y las uniformes modas de París y Londres, marcan una trayectoria en la que no hay un sólo punto que señale la aparición del chaquet. Sabemos que el frac lo inventaron los revolucionarios del Terror, y luego, por misterioso designio, ascendió á ser prenda

de máxima etiqueta; pero no logramos encontrar el chaquet más allá de los figurines que exornan las paredes de las sastrerías.

Podrá suponerse que el chaquet surgió inopinadamente en la Naturaleza; pero lo indudable es que hoy cumple una importante misión social. La democrática americana no satisface á ciertos espíritus; ha sido y es paseada con vilipendio por lugares inmundos, y muchas veces ríe miserablemente por las roturas de sus codos. La levita es demasiado severa y estirada, prenda que utilizaron los conspiradores y que usan hoy los cocheros fúnebres. El frac es patrimonio de camareros y de gentes *chic*; el frac huele á champán, á perfumes femeninos y á grandes propinas. El smoking comparte con el frac este destino mundano. El chaquet es la selección.



La tarde es la madurez; la mañana es la iniciación. La luz de la mañana está cruda. Para ella es el chaquet. Va á misa; cruza, distinguiéndose entre las vulgares chaquetas, por las calles populosas antes de que caiga la bola de Gobernación; pasea elegantemente por las sombras del Retiro...

Mañanas de primavera, verdiaurinas oleadas de los ramajes y del sol; los pájaros cantan, el Retiro se extiende perezosamente bajo la caricia de la luz rubia. Con las sombras estiradas de los árboles riman las sombras irreprochables de los chaquets.

¡Oh, el señor Molina! El quería su chaquet para gozar esta distinción; él lo llevaba á la

fiesta primaveral de la Patrona y dejaba que, sobre su negra solemnidad, triunfaran los estadales polícromos que vendían las señoritas de la capital; él se lo ponía por la tarde para ir al Casino...

Y nosotros, tras los cristales, que oyeron tantas murmuraciones perversas, decíamos al ver su chaquet:

—Ahí viene el señor Molina.

Y si traía americana, exclamábamos desdeñosamente:

—Ahora llega Molina...

José VENEGAS

DIBUJOS DE ROBLADANO

CHARLAS

NOVEDADES Y NOVELERÍAS

ESPAÑA era el país donde suponerle á uno complicado en las delicias de una vida confortable en interiores embellecidos, casi acarrea el recelo ó la cuarentena para el imitador de los ingleses en su *home*. Se le tildaba de blandengue, afeminado ó cursi...

Yo recuerdo á un hidalgo digno del nombre, persona de enjundia y caballeresca, pulquérrima en su austeridad de cortesano de Felipe II, el cual, mirando al pasar un escarparte con pantuflas, dijo:

—Yo no he tenido nunca zapatillas...

Decía esto, observándose con mal disimulado orgullo sus botas recias como zuecos. Y significaba la vulgar declaración, que dicho *gentleman*, como tantos otros, nunca reposó en su vivienda con más descuido y regalo que en las de sus amigos, y que así mal podía sentir la necesidad de un rincón íntimo en que molesta llevar los pies aprisionados en abrochados cueros...

No cabe duda. La idea de sensualidad en la residencia habitual no tiene tradición entre nosotros, formidables decoradores de castillos, en un estilo grave y adusto, que también se empleaba en monasterios y casonas de hidalgos, cuya conciencia equidistaba de la fortaleza y del convento. A este propósito diré que complaciéndome una vez en reconstruir una saleta de estudio del siglo XVI castellano, hallé soberbias piezas en varguerías, mesas, el sillón de vaqueta, etc. Lo que no se encontraba era un asiento realmente cómodo donde reposar del trabajo. Y hube de recurrir á una butaca francesa de la época, ancha y profunda, con un respaldo como un lecho, digna en verdad de la siesta de un príncipe y purpurado...

Pero ya en otras ocasiones, y nosotros mismos, hablamos mucho de tal cuestión. En general, puede decirse que los españoles clásicos desconfiaban de cuanto se presentase con refinamiento no ascético, con risueña alegría y abundancia, con lujo civilizado. Lo que ocurría con los libros: era opinión unánime, y de los doctos, que un volumen primorosamente encuadernado por fuerza tenía que ser deleznable en su contenido espiritual.

¡Como si las obras fuesen testas humanas, en cuyo muestrario ya se sabe que nunca la cabeza de un sabio, repleta de meollo, tiene el encanto de la de una mujercita con rizos, ojos verdes y el cráneo vacío, ofreciéndose de nidó á los pájaros!...

Por fortuna, aquello, la *fobia* contra la alegría de vivir, acabó, y ya nos desvelamos por redimir de su prosa de algodón al cotidianismo. Tal vez con demasiada vehemencia. Sí. En todo pasamos del candil á la luz eléctrica, de las sequías á las riadas.

llos con americana del *subway*, y que aquí se hizo moda y golosina de las mujercitas frágiles que sueñan al arrullo del violín de Boldi...

Existe otro ejemplo de una mayor elocuencia. El del pijama, que otros llaman pajama, palabras sobre cuya pronunciación no acaban de

ponerse de acuerdo los clientes de las camiserías elegantes. Los burgueses orondos que no se atrevían con el batín, y los pollos *bien*, encontraron en el trajecillo de la más absoluta intimidad un uniforme mundano para casa. No importa que un pijama rayado evoque en ciertos tipos á los encarcelados extranjeros. Nuestra intuición de la verdadera elegancia nos ha llevado á convertir la funda de percal, batista ó seda, en un hábito de ceremonia, con sus guarniciones dignas de un húsar, y con sus borlas colgantes. Con tal disfraz, que obliga á sus voluntarias víctimas á una falsa modestia, la de excusarse de recibirnos en pijama, particularidad que se nos advierte para que no dejemos de notarla, nos aguardan en plena tarde algunos de nuestros personajes decorativos.

Las mujeres, las mujercitas, por el contrario, no quieren imitar á sus amigos y maridos en lo de acogernos con tanta confianza. Una *petite femme* en pijama se muestra solamente á sus confidentes y rivales femeninas, semejando un chico entre ellas, ó á su elegido, el viejo protector de calva engomada y botines blancos, ó al muchacho cabaretista con quien comparte los cigarrillos perfumados. En el primer caso, fábula del buey y la ardilla. En el segundo, mutua confesión de dos amigos, más irizado en su psiquis él que ella. Y ya no se enseñan á nadie más las mujercitas en pijama... Es decir, sí... Posan y se entregan ante la máquina fotográfica; pero entonces es como si estuvieran solas, ya que hasta el fotógrafo se oculta en ese paño negro de sus brujerías...

El pijama femenino, ya simple en su seda, ya de fantasía y rico en su tisú, diría un modis-

to alquitarado; el pijama femenino es la crisálida de que nace la mariposa, con sus faldas como alas amplias.

En efecto, recostada entre almohadones ó encaramada graciosamente á su tocador, la mujercita del pijama medita y prepara sus ligeras callejeras...

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

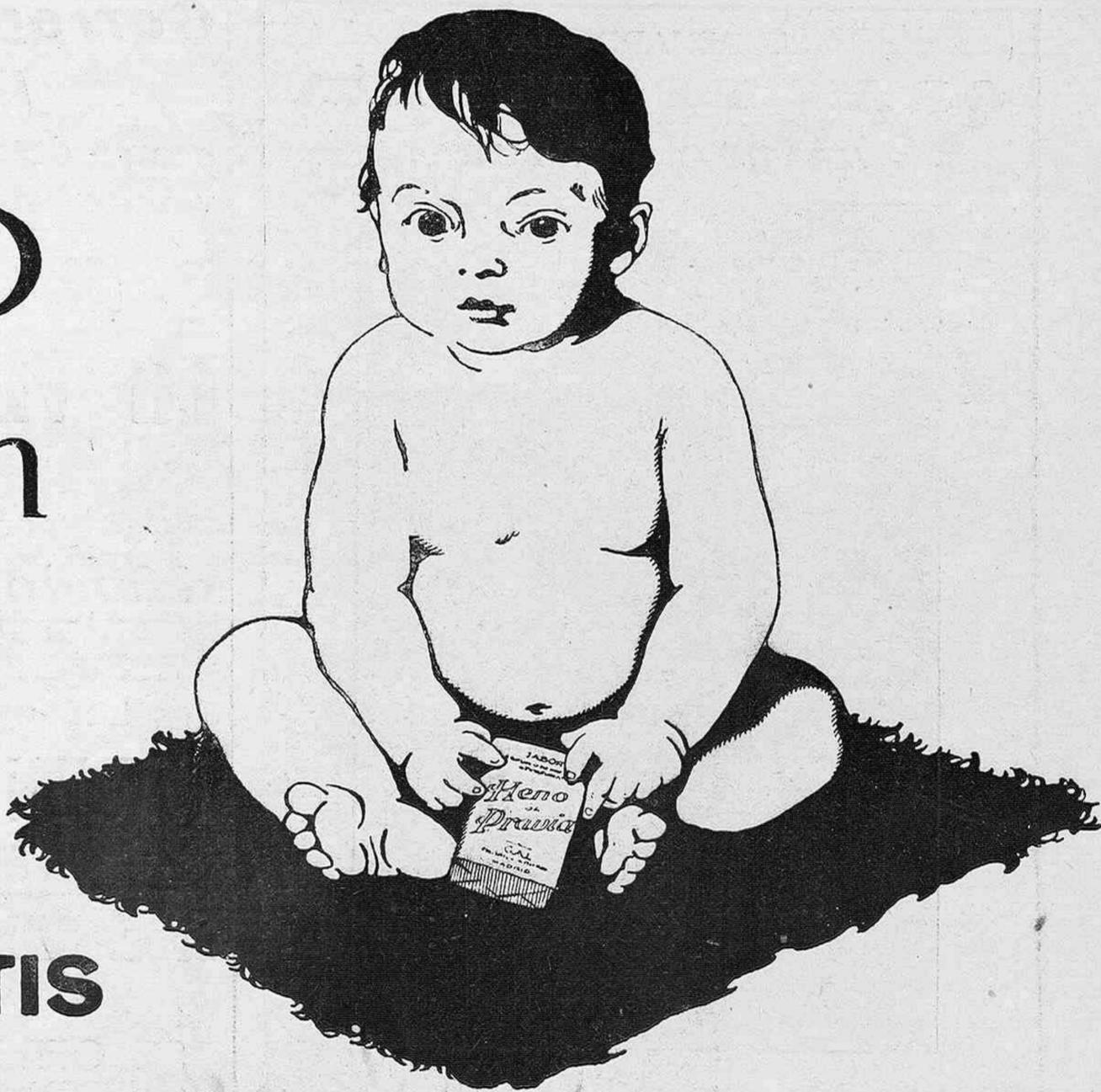


María Caballé, la elegantísima tiple del Teatro de Apolo

FOT. CALVACHE

No se ofendan ustedes; pero ocurre entre nosotros algo parecido á esas arbitrarias adaptaciones de las modas europeas ó blancas en las tribus de negros con su reyezuelo. Chistera y el faldón de la camisola al aire, luce el jefe del vivac de chozas. Aquí acaecen cosas por el estilo. Un ejemplo: la goma de mascar, que en Nueva York proporciona el deleite de una rumia idiotizante á la plebe, á esos orangutanes y camo-

Como el de un Niño



SERÁ SU CUTIS

si usa V. con constancia el Jabón Heno de Pravia. Por su pasta neutra y por su abundante y untuosa espuma, posee propiedades emolientes y deterativas. Es el jabón ideal para las personas de

cutis delicado. Presta á la piel suavidad, aroma y blancura. Su perfume es intenso y persistente. Pastilla 1,50 en perfumerías, droguerías, farmacias, etc.-Perfumería Gal.-Madrid.



Heno de Pravia

AU RENARD BLEU
GRAN PELETERÍA
 DE
 ARTURO VENTURA



PRIMERA CASA EN MODELOS
 Carmen, 25, tienda
 Teléfono M.-3.607 MADRID

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
 MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de subscripción en España: **10 ptas.** al año y **12** en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º al precio de **10 ptas.** Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.

LEA USTED
 LOS VIERNES

**NUEVO
 MUNDO**

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
 50 cénts. en toda España

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Diríjase á Hermsilla, número 57.

“DIANA” Wideburg & Co.

Eisenberg, Sachsen-Altenburg 21 (Alemania)

Criadero y casa de venta
 de Perros de raza fina.

Envío de todas las razas (Perros de lujo, de compañía, guardianes, de policía y de caza), con garantía de raza pura y arriba en buen estado de salud á todos los países. Se toman las mejores medidas de precaución para los envíos á Ultramar. Catálogos ilustrados, con lista de precios, Pts. 1.50. También se aceptan sellos de Correo.



**Corregida y aumentada
 por su autor**

acaba de ponerse á la venta la novena edición de la hermosa novela de

El Caballero Audaz

La Virgen Desnuda

Precio: **5 pesetas**

PEDIDOS DIRECTAMENTE A

«**Mundo Latino**» Apartado 502

Lea usted todos los miércoles

MUNDO GRÁFICO

Sres. SANDEMAN BUCK & Co., Ltd.
 en Liquidación.

SE OFRECEN A VENTA, MEDIANTE OFERTA, VARIOS BIENES RAICES

situados en el centro del Distrito en España, donde se fabrica el Vino de Jerez,

y

adecuados para el negocio de Cultivadores de Viñas y Exportadores de Vinos, entre cuyos bienes raíces figura el inmueble conocido como

EL RECREO DE LAS CADENAS

situado en las afueras de la antigua y pintoresca Ciudad de Jerez de la Frontera, en la Provincia de Cádiz, y á tres horas de distancia por ferrocarril de Sevilla, junto con Casas de Guardas, Jardines, Jardines de Récreo, Cortijos y Dependencias; y adyacentes, una Viña, Naranjales, Bodegas, Talleres, Oficinas, etc.;

también adyacentes

el «BUNGALOW DE CAPUCHINOS» y terreno, junto con

CUATRO AREAS DE VIÑAS, etc., situadas en otros Distritos, y á varias distancias del Recreo, conteniendo en el conjunto una superficie de

22 HECTÁREAS, MÁS Ó MENOS

En la venta quedan incluídas la llave y clientela de la Compañía Vendedora, la cual ha sido conservada como empresa en explotación, y asimismo se incluyen el mobiliario en dicha residencia, la maquinaria de la industria, utensilios, etc.

Para su venta en un lote mediante oferta privada, la cual debe recibirse en Londres no más tarde del día 15 de Enero de 1923.

Los detalles ilustrados y las Condiciones de Venta, junto con la Fórmula de la Oferta, pueden obtenerse de

Sir William Barclay Peat C. V. O.,

Liquidador de la Compañía Vendedora,

Ironmonger Lane, 11,

Londres, Inglaterra,

ó de los

Sres. Trinder, Capron, Kekewich & Co.,

Procuradores,

Suffolk Lane, 2,

Londres, Inglaterra

Conservas "ULECIA" Logroño (España)



Si alguna vez yo mandara,
por nada me apuraria;
tengo el remedio en mis manos:
son los polvos PECA-CURA
de Casa Cortés Hermanos.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. —
Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,70.
6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO,
ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,
ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,
MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20.
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con
estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÀ (BARCELONA).

Para toda la publicidad ex-
tranjera en "La Esfera" y
"Mundo Gráfico", dirigirse
a la Agencia Havas.
Paris: 62, rue de Richelieu.
Londres: 6, Bream's Build-
ings, Chancery Lane. Lon-
don. E. C. 4.

No IRRITAN, no producen NAUSEAS ni COLICOS



REINE DES CRÈMES

Maravillosa Crema de Belleza

PERFUME SOAVE

J. LESQUENDIEU - PARIS

DE VENTA EN
TODA ESPAÑA

Agent pour l'Espagne: Jose Ros - 2 Cuesta Santa Domingo MADRID

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo

Y La Novela Semanal

en la en la en la
Librería de San Martín Agencia Havas Central de Publicidad

Puerta del Sol, 6

62, rue Richelieu, Paris
Preciados, 9, Madrid

Calle de la Cruz, 27



En
todas
edades



LA CRÈME SIMON PARIS

no tiene rival para el cuidado y
embellecimiento de la piel. Exten-
derla sobre la epidermis húmeda.

POLVOS y JABÓN



Solicítense catálogos, que se remitirán gratis, mencionando esta Revista

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**
Despacho: Unión, 21



DEBE SU VICTORIA
al VALOR, a la DISCIPLINA y a la
PICADILLO DE JAMON SIBERIA
Millones de latas consumidas por el valeroso
ejército de operaciones en Marruecos han con-
tribuido a la victoria. Excelente fiambre para
excursiones, viajes, etc. Ventas al por mayor de
4 a 5 ptas. kg. en latas de 1/8, 1/4 y 1/2 kg.



Sellos de correo auténticos de Mi-
siones extranjeras, garantizados,
sin ser escogidos, se venden por
kilos. Tarifa gratis. Bécanne, 14,
rue Redoutes, Toulouse (Francia).



**Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL**

Misterios de la Policía y del Crimen

Pídase a la Administración
de esta Revista

SEDLITZ CH. CHANTEAUD de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Trifrico,
Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante,
Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA,
ESTADOBILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de la SANGRE
PREPARADO POR URIACH C^a, 49, Bruch, BARCELONA

POVO



THE VITTORIA EGYPTIAN CIGARETTE COMPANY

CIGARRILLOS DE LUJO

Los mejores y más baratos
DE VENTA EN TODAS PARTES

